Alfred Bekker

El inspector Jörgensen y el asesino del museo: Thriller

Alfred Bekker

El inspector Jörgensen y el asesino del museo: Thriller

Alfred Bekker

El inspector Jörgensen y el asesino del museo: Thriller

--> El inspector Jörgensen y el asesino del museo: Thriller -

El inspector Jörgensen y el asesino del museo: Thriller



El inspector Jörgensen y el asesino del museo: Thriller

por Alfred Bekker

El inspector Jörgensen y el asesino del museo

Poco antes de la partida de un carguero, los investigadores consiguen incautarse de un gran cargamento de armas y municiones en cajas y contenedores tras recibir un soplo. También esperaban detener al capitán para llegar a las personas que estaban detrás del cargamento de armas. Pero ni él ni su tripulación se encuentran a bordo.

Los detectives Jörgensen y Müller se encuentran en la oscuridad cuando asesinan a personas que creen sospechosas. Pero entonces reciben una pista decisiva...

Alfred Bekker es un conocido autor de novelas fantásticas, thrillers y libros juveniles. Además de sus grandes éxitos literarios, ha escrito numerosas novelas para series de suspense como Ren Dhark, Jerry Cotton, Cotton Reloaded, Kommissar X, John Sinclair y Jessica Bannister. También ha publicado bajo los nombres de Neal Chadwick, Henry Rohmer, Conny Walden y Janet Farell.

www.AlfredBekker.de

postmaster@alfredbekker.de

Síganos en Facebook:

https://www.facebook.com/alfred.bekker.758/

Síganos en Twitter:

https://twitter.com/BekkerAlfred

Conozca aquí las últimas noticias:

https://alfred-bekker-autor.business.site/

Al blog del editor

Manténgase informado sobre nuevas publicaciones y fondos

https://cassiopeia.press

Todo sobre la ficción

1

El Museo Zoológico de Hamburgo es único. Alberga una gran variedad de exposiciones y es una auténtica fiesta para los ojos. El ambiente es muy agradable. Las colecciones son muy amplias e interesantes. El museo está muy concurrido y siempre hay cosas nuevas que ver.

Me paré frente al gran edificio y miré a mi alrededor. La calle estaba llena de gente que iba en todas direcciones. El museo zoológico se alzaba frente a mí, un edificio enorme e imponente con muchas ventanas. Me acerqué y entré.

El interior del museo era tranquilo y silencioso. Las paredes estaban empapeladas de colores y del techo colgaban lámparas de araña. En las vitrinas se exponían huesos y fósiles. También había acuarios con peces exóticos y terrarios con animales raros. En una de las salas vi un enorme esqueleto de ballena azul, que me impresionó.

Paseé por el museo y admiré la variada colección de animales. Era fascinante ver cuántos tipos diferentes de criaturas hay en la Tierra.

Entonces me encontré con los rinocerontes taxidermiados.

Me miraron como si estuvieran a punto de largarse y atropellarme.

Rinocerontes muertos, preservados para la eternidad.

De eso hace ya muchos años.

Todavía era estudiante.

Y por aquel entonces no podía imaginar que me encontraría con esos mismos rinocerontes profesionalmente, como sospechosos en la investigación de un asesinato.

Me llamo Uwe Jörgensen. Soy detective jefe y formo parte de un departamento especial con sede en Hamburgo, que lleva el algo engorroso nombre de "Grupo Federal de Investigación Criminal" y se ocupa principalmente del crimen organizado, el terrorismo y los delincuentes en serie.

Es decir, los casos difíciles.

Casos que requieren recursos y competencias adicionales.

Junto con mi colega Roy Müller, hago todo lo posible por resolver delitos y desmantelar redes delictivas. "No siempre se puede ganar", suele decir el director Bock. Es el jefe de nuestro departamento especial. Y desgraciadamente tiene razón con esta afirmación.

*

" ¡Acceso!" , se oyó por los auriculares.

Salí corriendo de mi escondite en la esquina del almacén en posición agachada y corrí por el muelle. Roy me siguió. Llevábamos chalecos de Kevlar y chaquetas tácticas que nos identificaban como agentes de policía.

Había unos buenos veinte metros sin cobertura hasta el atracadero del PANAMA STAR , un carguero que navegaba bajo alguna bandera de conveniencia. Salté del muro del muelle a la cubierta y corrí hacia el puente con mi arma reglamentaria en el puño.

Un hombre con chaqueta de cuero oscuro y gorro de lana salió de detrás de una de las superestructuras. Sacó el subfusil Uzi que llevaba colgado del hombro. Disparó al instante. El fogonazo del cañón corto de la Uzi salió rojo como la lengua de un dragón en llamas.

Yo también disparé, pero mi bala no fue a ninguna parte. Al mismo tiempo, sentí al menos media docena de impactos en la parte superior de mi cuerpo. Las balas fueron absorbidas por el chaleco protector y, afortunadamente, la munición de una Uzi era de calibre relativamente pequeño, pero, no obstante, cada uno de esos impactos equivalía a un golpe de puño mediano. Me tambaleé hacia atrás.

Pero al mismo tiempo, el tirador de la Uzi también fue tirado hacia atrás. De repente, su chaqueta de cuero tenía un gran agujero. De debajo salió Kevlar gris, como el que llevábamos nosotros. Nuestro colega Tobias Kronburg, que había corrido hacia la nave junto con otra docena de investigadores criminales, ya había disparado su arma en el momento en que el tipo empezó a dispararme.

Sólo Tobías utilizaba un revólver del calibre 357 Magnum y, aunque el artillero de la Uzi también estaba protegido por un chaleco antibalas, este disparo le alcanzó con la fuerza de un martillo de vapor. Aturdido, se deslizó al suelo contra la pared de la superestructura de la nave mientras yo jadeaba en busca de aire. Aparentemente, no había recibido nada aparte de los impactos que

habían caído en mi chaleco.

Roy me adelantó.

" ¡Suelta el arma, policía! ", gritó.

El artillero de la Uzi seguía agarrado a la empuñadura de su arma, aunque en ese momento probablemente ni siquiera era capaz de recuperar el aliento lo suficiente como para pensar con claridad.

El tirador de la Uzi dudó. Luego soltó el arma. Roy se la quitó y le esposó.

Mientras tanto, nuestros colegas Tobias Kronburg, Ludger Mathies y Mara Lauterbach habían subido a bordo y salían en tropel en distintas direcciones.

"¿Estás bien, Uwe? ", preguntó Roy.

"Aparte de unos cuantos moratones y la ropa hecha jirones, ¡no creo que quede nada! ", dije.

Empecé a moverme de nuevo. Mientras tanto, otros dos compañeros se ocupaban del prisionero detenido. Mara Lauterbach y Ludger Mathies avanzaron hasta el puente del carguero. Pero de momento no había nadie.

Mientras tanto, Roy y yo seguimos a Tobías Kronburg hasta la escotilla de acceso de la bodega de carga principal. Tobías la abrió. Una escalera conducía hacia abajo. Roy fue primero. Yo le seguí.

Al mismo tiempo, varios colegas accedieron al interior del carguero por otras tres escotillas. Al mismo tiempo, una lancha de la policía portuaria se acercó y un helicóptero hizo sus rondas sobre el PANAMA STAR .

Quienquiera que estuviera a bordo del barco ahora, inevitablemente caería en nuestra red. Nos abrimos paso entre pilas de cajas de munición. Las huellas no dejaban lugar a dudas sobre el contenido. Un informante nos había informado de un gran cargamento ilegal de armas que estaba a punto de salir del puerto de Hamburgo hacia alguna zona de tensión. Por eso estábamos aquí. Además de fusiles de asalto de última generación y su munición, se suponía que también había a bordo misiles antiaéreos, modernos proyectiles antitanque y munición de uranio perforante. Al menos eso es lo que se decía en la lista de entrega de este acuerdo ilegal que se nos filtró. En

cuanto abriéramos y comprobáramos las cajas y contenedores que llevábamos a bordo, sabríamos si se correspondía con la realidad. Si la entrega consistía principalmente en munición, era una señal muy preocupante. Significaba que, obviamente, los respectivos compradores ya disponían de las armas correspondientes.

Pero con el comercio ilegal de armas ocurría lo mismo que con los estupefacientes y otras ramas de la delincuencia organizada: probablemente nunca conseguiríamos detener por completo tales actividades. Pero precisamente por eso no podíamos cejar en nuestros esfuerzos diarios para, al menos, frenarlas.

Los disparos crepitaron de repente.

En algún lugar entre todas las cajas y piezas de carga había un pistolero disparando un arma automática en rápida sucesión. Los rebotes vagaban por la bodega de carga. Las chispas saltaban aquí y allá al chocar con las vigas de acero y seguir una trayectoria errática. Aquí y allá, la madera de las cajas se astilló a causa de los proyectiles.

Caminé hacia delante, encorvado. Mi chaqueta táctica y la camiseta que llevaba debajo colgaban hechas jirones y ahora también sentía los efectos del impacto del proyectil en el Kevlar con cada respiración. Sentía como si alguien me hubiera estado golpeando el pecho con los puños como un loco. Pero podría haber sido peor. Al parecer, el tirador de la Uzi se había quedado tan sorprendido por nuestro ataque que se había limitado a apuntar con su arma y no a mi cabeza.

Una vez más, los disparos volaron por el aire, pero nadie supo decir de dónde procedían. El pistolero se limitó a disparar contra las piezas de acero del techo de la bodega de carga, asegurando así el máximo peligro para sus perseguidores.

En cualquier caso, no sabíamos cuántas personas seguían a bordo. El informante sólo había hablado de guardias armados.

Entonces le encontré entre dos grandes cajas de carga. Acababa de vaciar toda la carga de su automática y ahora estaba introduciendo un nuevo cargador en la empuñadura del arma.

" ¡Suelta el arma, policía! ", grité.

Un hombre de bigote oscuro y ojos grandes y algo saltones me miró y se quedó inmóvil. Llevaba la gorra de béisbol con la visera hacia atrás. El chaleco de kevlar se veía claramente bajo la parka

abierta. Y también llevaba unos auriculares, casi como los nuestros, salvo que su modelo era más ligero y discreto que los que utilizábamos en esas misiones.

No había visto que el tipo de la Uzi llevara auriculares, lo que tal vez indicaba que tenía que haber al menos otra persona con la que el hombre del bigote estuviera en contacto por radio.

No se movió.

"¡Ni se te ocurra hacer nada malo! ", le advertí.

Fue lo bastante listo como para bajar el arma y el cargador. Nuestro colega Fred Rochow se abrió paso entre las cajas de carga apretadas hasta el tipo de la gorra de béisbol y lo esposó.

Le quité los auriculares y escuché. Estaba muerto.

" Tienes derecho a permanecer en silencio ", dijo Fred. " Si renuncia a ese derecho, cualquier cosa que diga a partir de ahora puede y será... "

En ese momento oímos un feroz intercambio de disparos en el otro extremo de la bodega de carga. Se oyó un grito.

" ¿Qué está pasando? ", preguntó la voz de nuestro colega Stefan Czerwinski por los auriculares. Stefan era el responsable de operaciones. En nuestro presidium era el segundo hombre después del jefe.

" Aquí Diethert. ¡Le disparé a un hombre! "

Sören Diethert era un joven compañero recién salido de la academia de policía y no llevaba mucho tiempo con nosotros. Por la forma en que sonaba su voz a través de los auriculares, no cabía duda de que estaba bastante alterado y probablemente en estado de shock.

" Tenía una pistola en la mano y me apuntó ", dijo Diethert.

" ¡Quédate donde estás! " replicó Stefan. " Alguien estará contigo en un momento ".

" ¡Aquí Uwe!" , intervine en la conversación. " ¿El muerto lleva auriculares? ". Al principio no obtuve respuesta. " ¿Sören ? ", pregunté.

" Sin auriculares ", fue la respuesta.

Nadie podía hacer nada por el hombre al que había disparado nuestro colega Sören Diethert. Según las pruebas, había apuntado a Sören con una automática de gran calibre y éste había disparado. Llevaba un carné de conducir, según el cual se llamaba Edgar Soros. Estaba por ver si la identidad era correcta. Fuera, en el muelle, se detuvieron varios de nuestros vehículos de emergencia. Inmediatamente transmitimos los datos que habíamos recopilado sobre el muerto y los dos prisioneros a nuestra central, donde Max Warter y sus colegas del departamento de investigación interna se encargaron de compararlos con la información a la que teníamos acceso a través de la red de datos del SIS.

El hombre de la gorra de béisbol y la automática se llamaba Erik Tabbert. Al menos tenía un carné del sindicato de estibadores con ese nombre. El pistolero de la Uzi con chaqueta de cuero que me había maltratado con la descarga de su subfusil llevaba papeles que lo identificaban como Jay McCough. Tenía un pasaporte británico, un pasaporte irlandés y un pasaporte sudafricano con ese nombre, y a veces escribía "McCough" de forma ligeramente diferente. En Gran Bretaña se deletreaba "MacCough". Tampoco llevaba auriculares, lo que hacía aún más apremiante la cuestión de con quién había estado en contacto Erik Tabbert.

Registramos febrilmente todo el barco, pero aparte de los tres hombres no había nadie a bordo. Mientras tanto, los compañeros abrieron las primeras cajas de carga para tener al menos una idea aproximada de qué armas y municiones había a bordo.

En conjunto, se correspondía aproximadamente con la lista de carga que nos había filtrado nuestro informante. La munición almacenada a bordo era suficiente para librar una guerra a pequeña escala durante varias semanas, incluso utilizando misiles antiaéreos y proyectiles perforantes contra aviones y tanques.

Llegaron nuestros agentes de identificación Frank Folder y Martin Horster, y Frank se llevó los auriculares y el teléfono móvil que habíamos encontrado a Erik Tabbert. El hombre del bigote guardó silencio sobre con quién había estado en contacto.

" Debería hablar ahora, señor Tabbert ", intentó Roy en vano. " Ahora su testimonio todavía vale algo - si espera hasta que hayamos sacado cada pequeño detalle nosotros mismos, entonces será

demasiado tarde y ningún fiscal le hará entonces ningún descuento sobre a lo que se enfrenta ".

Erik Tabbert nos sonrió.

" ¡Bueno, a ver qué puedes averiguar sin que abra la boca!" , dijo. " Sólo he estado vigilando aquí y me han pagado para asegurarme de que nadie no autorizado suba a bordo... y apuesto a que te costará mucho probarme otra cosa ante un tribunal ".

Parecía muy seguro de sí mismo.

" Creo que estás juzgando completamente mal tu situación ", dijo Roy.

" ¿Ah, sí? Creo que estás juzgando mal tu situación ". Erik Tabbert giró la cabeza en mi dirección. " ¡Y especialmente para ti! "

" Para usted, Sr. Jörgensen, ese es el tiempo que tiene que haber ".

" Testificaré que ninguno de ustedes se identificó como agente de policía, sino que, por el contrario, usted y los suyos hicieron un uso imprudente del arma de fuego ".

"Está en su derecho de reclamar lo que quiera, señor Tabbert ", respondí, aunque la arrogancia de Tabbert me enfurecía por dentro. Probablemente creía que la gente que estaba detrás de este trato le daría un buen abogado. Probablemente tenía razón. Pero en este caso, eso no significaba que se libraría legalmente. Después de todo, había disparado a policías, y las agresiones a policías pesan mucho en los tribunales. Por lo visto, aún no se había dado cuenta.

"¿Con quién estabas en contacto?" , pregunté . " Si realmente jugaste un papel tan inofensivo en este asunto como acabas de intentar hacernos creer, no hay razón para que no nos digas quién te dio instrucciones a través del auricular y dónde podemos encontrarlo ".

" Ya no digo nada sin asesoramiento jurídico ", explicó Tabbert.

" ¿Y qué hay del capitán? No había capitán ni oficial a bordo. Pero el barco debía zarpar en dos horas. ¿Cómo se explica eso? "

" Sin comentarios ".

Presumiblemente, el capitán había esperado tranquilamente en

algún lugar y habría llegado al muelle con los oficiales de su barco poco antes de zarpar, mientras que las partidas subordinadas tenían que hacer el trabajo sucio y cargar con el muerto. Y eso era exactamente lo que había ocurrido. Tabbert había sido esposado, McCough también, y el tercer hombre de este trío de guardias ya no estaba vivo.

"Es inútil , Uwe ", me murmuró Roy.

Probablemente tenía razón. Siempre ocurría lo mismo. La gente como Tabbert prefería ir a la cárcel un poco más que cooperar con nosotros. Por un lado, temían el largo brazo del crimen organizado y, por otro, confiaban en que sus jefes les sacarían de allí. A menudo, eso funcionaba.

Pero no en este caso. Habíamos resuelto tácitamente que nos ocuparíamos de ello con todos los medios a nuestro alcance.

Poco después, mientras se llevaban a los prisioneros, Frank Steinburg habló con nosotros. Llevaba en la mano un aparato al que se habían conectado los auriculares de Tabbert.

"Tabbert había marcado una conexión normal de teléfono móvil ", dijo Frank. " Eso al menos pude averiguarlo. No hay códigos complicados. Max buscó la fecha de nacimiento de Tabbert y he aquí que la imaginación en el uso de contraseñas y códigos pin es, como de costumbre, muy limitada ."

" Ya veo ", murmuré. " ¿Sabes algo de la otra persona en la conversación? "

" No - aparte del número que usó. Pertenece a un teléfono móvil desechable. Se podría averiguar en qué celda se utilizó por última vez, pero para cuando tengamos los datos, el propietario del aparato habrá desaparecido hace tiempo. "

"Podría ser el capitán ", dijo Roy. " Todavía no ha aparecido por aquí y probablemente no vuelva a hacerlo porque está avisado ".

Un tal Lutz Gattmann estaba registrado como capitán del barco. Se desconocía su paradero actual. Lo mismo ocurría con su tripulación. En realidad, esperábamos poder detener a Gattmann cuando lo apresáramos. En este punto habíamos calculado mal.

Cogí mi móvil y llamé a Max Warter de nuestro departamento de rastreo.

" Buscamos a Lutz Gattmann , el capitán del PANAMA STAR y a su tripulación, que por desgracia sólo conocemos parcialmente por su nombre. A bordo sólo estaban los tres perros guardianes, cuyos datos ya tenéis ".

" Pero el barco debía zarpar en breve, ¿no? "

" Supongo que las formalidades ya se habían hecho y, al parecer, estaba previsto que la tripulación acudiera al barco en el último momento ".

" Entonces lo mejor sería telefonear sistemáticamente a los hoteles de alrededor del muelle y luego ampliar el radio ", sugirió Max. " Yo también habría cambiado un estrecho camarote de barco por una habitación de hotel en casa del capitán ".

" Averiguaremos dónde está el capitán ", confiaba. " ¿Y los tres hombres que iban a bordo: hay alguna información sobre ellos? ".

" Erik Tabbert, Jay McCough y Edgar Soros tienen largos antecedentes penales. Asalto, posesión ilegal de armas y cosas por el estilo. Y todos ellos tienen conexiones más o menos fuertes con un dudoso comerciante de importación y exportación llamado Gregor Tempel, propietario de TEMPEL GmbH . En el pasado, hubo varios procedimientos relativos a la exportación ilegal de armas y tecnología. También sobre la importación prohibida de animales exóticos, objetos de arte, etc. ".

" Es decir, este templo comercia con todo lo que es bueno, caro y prohibido ", afirmé.

" Puedes reducirlo a ese denominador, Uwe ".

" ¿Cuál era la conexión entre los tres tipos que estaban en la nave y Tempel? "

"Fueron empleados suyos en diferentes épocas. Y hace tres años, Rex Dobahn, socio de Temple, fue asesinado en circunstancias misteriosas y aún inexplicables. Erik Tabbert, Jay McCough y Edgar Soros fueron interrogados como sospechosos por la brigada de homicidios a cargo en ese momento ."

" ¿Pero no había nada? "

"Al parecer, la sospecha no pudo ser corroborada. Los tres tenían coartadas que no pudieron ser refutadas. Pero ya sabes cómo van estas

cosas. Quizá alguien les pidió un favor y los vio a los tres en un bar toda la noche, que casualmente pertenecía a un amigo de negocios de Tempel... o algo así ".

" Tal vez tenemos que mirar esto de nuevo ahora. "

" Un colega ya está allí " , prometió Max.

"Me interesaría saber si también hay una conexión entre el capitán de la nave y Tempel ".

" Aún no he tenido tiempo de comprobarlo suficientemente ", explicó Max , " pero Jens-Dietrich ha averiguado que la naviera panameña propietaria del PANAMA STAR es, al menos en parte, propiedad de Tempel. Definitivamente tiene sus dedos metidos en ella a través de una empresa tapadera en las Islas Caimán ".

El Jens-Dietrich mencionado era nuestro colega Jens-Dietrich Richartz , nuestro experto en temas de gestión empresarial. Colegas como él nos ayudaron a seguir los flujos de dinero ilícito que dejaba tras de sí la delincuencia organizada. Si seguías esos flujos, casi siempre encontrabas a las personas que estaban detrás de ellos.

La segunda cuestión es si se les puede exigir responsabilidades legales.

Visitamos la empresa TEMPEL GmbH de Gregor Tempel. Esta empresa de importación y exportación había cambiado de nombre al menos tantas veces como de sede en los últimos diez años y también tenía una estructura extremadamente opaca en cuanto a la propiedad. Al parecer, había algunos socios silenciosos que ejercían su influencia en la empresa a través de participaciones en sociedades buzón.

Hasta ahora, ni nuestro economista de empresa Jens-Dietrich Richard ni nuestros colegas del departamento de investigación fiscal habían sido capaces de desenmarañar realmente esta telaraña. Además, llamaba la atención que el mayor accionista y gerente, Gregor Tempel, hubiera quebrado con una empresa anterior y, por tanto, hubiera sido acusado de fraude concursal.

Sin embargo, se había librado de una condena condicional relativamente leve. Al parecer, se había llegado a un acuerdo con la fiscalía.

La empresa de Gregor Tempel había trasladado recientemente su sede a Geesthacht , cerca del Elba. Los precios del suelo para locales comerciales eran mucho más baratos que en Hamburgo.

En el solar, a la vista del Elba, había varios almacenes y un edificio que albergaba las oficinas.

Nos acompañaron nuestros colegas Ludger Mathies y Tobias Kronburg. Además, nos acompañaron investigadores y colegas de la oficina, porque teníamos una orden de registro de todos los locales de la empresa.

Según los primeros resultados de la investigación, a nuestro jefe, el Sr. Jonathan D. Bock, no le había resultado difícil obtener las resoluciones necesarias para ello.

Contamos con el apoyo de agentes de policía que se aseguraron de que ni siquiera un ratón saliera incontrolado de las instalaciones de la empresa.

"Parece un poco destartalado ", dijo Roy mientras aparcaba el coche delante del edificio de una planta y tejado plano que albergaba las oficinas de la empresa.

Había una hilera de viejos Mercedes al fondo del recinto. Todos

limusinas, todos sin matrícula y todos ya un poco oxidados.

"No sé dónde quiere vender Tempel esos cubos de óxido por adelantado, pero no me parece en absoluto un negocio lucrativo ".

" Quizá no lo sea " , dije.

Roy giró la cabeza en mi dirección y enarcó las cejas.

" ¿Quieres decir que todo esto es sólo una tapadera para el verdadero negocio de Temple? "

" Podría ser así ".

" Veamos lo que el Sr. Temple tiene que decir sobre esto ".

Salimos.

Mientras nuestros colegas echaban un vistazo por los almacenes para ver si había alguien, Roy y yo fuimos directamente a la entrada del bungalow de la oficina.

" Policía. Tenemos una orden para registrar todo el local ", dije mientras una voz de mujer respondía al interfono. " ¡Por favor, abran la puerta, de lo contrario tendremos que entrar a la fuerza! ".

Nos dejaron entrar. Una mujer de pelo largo y moreno, de unos veinte o treinta años, se acercó a nosotros. Llevaba vaqueros y una chaqueta gris con un enorme botón blanco que, de algún modo, llamó inmediatamente nuestra atención.

" Uwe Jörgensen, Policía Criminal de Hamburgo. Este es mi colega Roy Müller. "

" Policía Criminal de Hamburgo. ¿Qué hacen aquí en Geesthacht ?" , preguntó la joven.

"En primer lugar, Geesthacht forma parte de nuestra zona de operaciones y, en segundo lugar, el señor Tempel sigue viviendo en Hamburgo . Por cierto, su piso privado también está siendo examinado por sus colegas en estos momentos. "

" ¿Qué está pasando? ¿Otro de esos acosos judiciales que los de tu calaña llevan años utilizando para perseguir a nuestra empresa? ".

" ¿Quién es usted? "

" Diana Harm. Soy la jefa de tráfico aquí. Antes se llamaba secretaria. Pero eso no suena tan bien ".

" ¿Dónde está el Sr. Temple? "

" No tengo ni idea, señor Jörgensen ", me aseguró Diana Harm.

" ¿Quién más está en la casa en este momento? "

" Sólo el Sr. Björn Schmitz, uno de nuestros contables. "

" ¿Y en los almacenes? "

"Nadie" .

" No parece que esté haciendo mucho negocio ".

" Sólo que a veces hay más y a veces menos trabajo ".

Pasaba junto a ella cuando oí un ruido procedente de uno de los despachos. En el bungalow de oficinas no había puertas. En pocos pasos estaba al final del pasillo y seguí el ruido hasta una sala de oficinas de tamaño medio, que estaba llena de mesas y estanterías. Las pantallas de los ordenadores eran de tamaño XXL y, aparte de una fotocopiadora y los aparatos electrónicos de oficina habituales, había también una trituradora que, obviamente, estaba en uso. Un hombre de pelo gris, hombros anchos y gafas de pasta de aspecto severo se dedicaba a triturar papeles, y sospeché que probablemente había empezado a hacerlo cuando nos vio entrar en la empresa.

" ¡Basta! ", grité, mostrándole mi tarjeta de servicio. " Aquí ya no se mete ni una sola hoja en la trituradora ".

" Señor... así que... I ..."

Tartamudeó un poco, pero no pudo producir una frase inteligible. Le señalé el sobre transparente con documentos que tenía en la mano y que probablemente habría ido a parar después a la trituradora.

" ¡Pon eso en la mesa! "

" Muy bien "

" ¿Es usted Schmitz? "

" Sí ."

" ¿Dónde está el Sr. Temple? "

Intercambió una mirada con Diana Harm, que me había seguido junto con Roy.

"Hoy no ha venido ", dijo Schmitz. " No tenemos ni idea de dónde está. He intentado localizarle, pero no contesta al móvil ".

" Necesito el número de su teléfono móvil ", exigí. Quizá tuviéramos suerte y pudiéramos localizar el paradero de Temple con la ayuda de su teléfono móvil. Siempre que lo tuviera encendido, claro.

Pasé el número de móvil a nuestro presidium después de que Björn Schmitz me lo diera.

Entretanto, Schmitz había apagado la trituradora, para que por fin dejara de oírse el molesto zumbido que emitía este aparato.

Roy señaló la papelera, que estaba un tercio llena de finas tiras de papel en las que la máquina procesaba documentos de todo tipo.

" Tu jefe parece haberte dado instrucciones claras en caso de que aparezcamos por aquí ".

"No, eso no tiene sentido. ¿Cómo iba a saberlo? " Schmitz respondió inseguro y se subió las gafas por la nariz en un gesto que era obviamente típico en él. Era ya la tercera o cuarta vez que lo hacía en el último minuto. Algo parecía ponerle muy nervioso. Roy cogió el sobre transparente con los documentos, que podían ser pruebas importantes. Antes de mirar el contenido de la bolsa transparente, se puso un par de guantes de látex.

" Quizá su jefe tenía motivos para temer que la justicia se interesara por él " , le respondí.

"¡Björn ! ", le reprendió Diana Harm, y tuve la sensación de que tal vez había sido un error que la joven estuviera presente en el interrogatorio inicial de Schmitz.

Cuando Björn Schmitz quiso decir algo, Diana Harm volvió a llamarle por su nombre. " No diremos nada hasta que el señor Hoang esté aquí ".

"¿Quién es el señor Hoang y por qué viene aquí ahora? ", pregunté y dirigí mi atención a Diana Harm. Aunque oficialmente sólo era "Jefa de Tráfico", parecía tener una personalidad más fuerte y una influencia mucho mayor en la oficina de lo que sugería su rango.

" El señor Hoang es el abogado del señor Tempel y es mejor que no digamos nada hasta que esté aquí ", explicó Diana Harm mientras cruzaba los brazos delante del pecho. " Y viene porque le he llamado justo antes de que vuestra horda irrumpiera en las instalaciones de la empresa. No diremos ni una palabra más hasta que llegue el señor Hoang ".

" Como quieras, pero no creo que sea muy inteligente ", sugerí.

Diana Harm cruzó los brazos delante del pecho.

"¿No habrá suspendido sin más el derecho a negarse a declarar , consagrado por ley en la Ley de Enjuiciamiento Criminal ? ", preguntó con tono cortante.

"No te han detenido en absoluto ", le dije . " Y puede que no tuvieras mucho que ver con los negocios ilegales de tu jefe, sino que sólo atendieras algunas llamadas aquí .

"¿Vas a ofrecerme un trato ahora, antes de que me detengan? ", preguntó, con el rostro contorsionado en una mueca de desprecio.

" ¿Significa algo para ti el nombre de PANAMA STAR ? "

"¿No es ese el nombre de un club en St. Pauli ? "

" Se trata de un barco y de un cargamento de armas y municiones que iban a ser sacados ilegalmente del país ".

"Lo siento, no puedo decir nada más sobre eso ".

" ¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí? "

"Tampoco voy a hacer ninguna declaración al respecto ".

Sonó mi teléfono móvil. Cogí la llamada. Era Max Warter, de nuestra oficina.

" ¿Uwe? "

" Hablando ".

" El número de móvil que has puesto pertenece a un aparato que sigue encendido ".

" ¿Podría estar localizado? "

" En efecto. ¡Espere! Debe estar en las instalaciones de TEMPEL GmbH" .

"¿Perdón ? "

"Has oído bien - y no hay ninguna duda. La señal es muy fácil de localizar. Por cierto, la comprobación del piso privado de Tempel fue

negativa. Stefan y Ollie estuvieron allí y sólo se encontraron con el compañero de Temple ".

" ¡Y apuesto a que no tenía ni idea de dónde estaba Tempel! "

" ¡Tú lo has dicho! "

" ¿Y alguna pista sobre sus negocios y el PANAMA STAR ? "

"Nuestra gente está poniendo todo patas arriba e incluso comprobando la memoria de la videoconsola en busca de datos sospechosos . En cuanto aparezca algo más, me pondré en contacto contigo ".

Di por terminada la conversación y me volví de nuevo hacia Diana Harm y Björn Schmitz.

" Nuestros colegas han localizado el teléfono móvil del Sr. Temple aquí, en las instalaciones de la empresa. Así que si de verdad sigue escondido en algún lugar de las instalaciones, será mejor que nos lo diga ahora ".

" No hay nada que añadir a nuestras declaraciones anteriores ", dijo Diana Harm con displicencia. " Por lo demás, el Sr. Hoang responderá a todas las preguntas por su cliente ".

" ¡Probablemente tampoco tendrá nada que decir al respecto! "

" ¡Esa es tu mala suerte! " Se encogió de hombros.

Björn Schmitz parecía visiblemente incómodo en su piel. Volvía a subirse las gafas a la nariz. De algún modo, no parecían tener la sujeción necesaria para una posición estable.

"¿Es ésa también su opinión, señor Schmitz? ", intervino Roy, que obviamente también se había dado cuenta del nerviosismo del contable.

" Mira, realmente no tengo nada que ver con todo este asunto. Estoy sumando números aquí y no sé de ningún PANAMA STAR ni de ninguna carga de municiones ".

" ¿Y el templo? "

"La verdad es que ya debería estar aquí y nos preguntábamos por qué no había aparecido todavía. La única manera de explicar que su móvil esté por aquí es que se le haya olvidado, aunque... ". Björn

Schmitz vaciló al principio antes de que su flujo de palabras finalmente se interrumpiera por completo.

" ¿Aunque qué? ", inquirió Roy.

"¡Björn , cállate! ", intervino Diana Harm.

" ¿Te acompaño un momento fuera y te dejo al cuidado de nuestros colegas? ", pregunté.

Diana Harm se puso roja. Sus ojos brillaron con rabia.

" Puede irse a la mierda, pero no crea que esto quedará sin consecuencias legales para usted, Sr. Jörgensen ".

Enfatizó la palabra "Señor" de una manera que no podía ser amistosa.

" Sólo quería decir que el señor Tempel siempre fue muy exigente con sus teléfonos móviles ", dijo Schmitz. " Tenía tres y, si alguna vez se dejaba alguno por ahí, ponía el grito en el cielo para que se lo devolvieran al bolsillo. Casi como si su vida dependiera de ello. Una vez canceló un vuelo a Chicago sólo porque se había dejado uno de ellos aquí, en su escritorio, por una vez " .

En consecuencia, dimos instrucciones a los colegas para que buscaran templos en el recinto. Harm y Schmitz fueron custodiados por colegas de la policía y tuvieron que permanecer en la cafetería del bungalow de la oficina. Al fin y al cabo, no queríamos que aquí se destruyera ningún documento en el último momento. Por otra parte, el despiste de Björn Schmitz no me pareció artificioso. Apenas parecía estar implicado en los negocios de Tempel y ya me temía que, cuando registráramos las instalaciones de la empresa, probablemente encontraríamos pocas pruebas útiles que pudieran vincular realmente a Tempel con el PANAMA STAR y el comercio ilegal de armas.

Por lo visto, Tempel había sido muy hábil a la hora de presentar una fachada comercial convincente.

"No había nadie en los almacenes ", nos dijo Tobias Kronburg cuando Roy y yo salimos. " Y si me preguntas, tampoco ha habido nadie desde hace mucho tiempo. Hay unos cuantos barriles cubiertos de polvo, pilas de neumáticos de coche y algunos cajones apilados ".

" ¿Con qué tipo de contenido? "

" Aún no lo hemos revisado del todo, pero parece que son restos de mercancías. Juguetes, herramientas de jardín, lápices, artículos de broma... en fin, cualquier cosa que no se pudra y sea barata ".

" ¿Y qué hay en los barriles? ", inquirió Roy.

" Nada de nada ", explicó Tobías. " Están vacíos. Según la etiqueta y el olor, antes había aceite de ensalada ".

" Parece un verdadero almacén de ramos generales ", intervino Roy. " Será mejor que Jens-Dietrich se encargue de ello ".

La cuestión principal ahora era dónde estaba el propio Tempel, o más bien su teléfono móvil. Teníamos que volver a registrar cada centímetro cuadrado del recinto. Los colegas ya estaban en ello. Ya teníamos una señal con una precisión de 40 metros. Esto significaba que sólo uno de los almacenes podía ser la fuente de la señal. El edificio no tenía sótano.

Cuando ya nos dirigíamos al edificio en cuestión, una limusina entró en las instalaciones de la empresa. Un Mercedes color champán.

Mientras tanto, Roy había intentado llamar de nuevo al número de móvil de Tempels, porque el aparato debería haber sonado y llamado la atención de uno de nuestros colegas. Pero no sonó. Quizá estaba en silencio. O estaba en una habitación insonorizada, pero ninguno de nosotros podía imaginar dónde estaba en ese momento.

Un hombre y una mujer salieron de la limusina. Ambos iban muy bien vestidos. Él llevaba un traje a medida de mil euros, ella un traje que se ajustaba a su cuerpo menudo y realzaba su figura, pero sin parecer barata. Ambos tenían rasgos asiáticos. Calculo que el hombre tiene unos treinta años y la mujer, como mucho, treinta. Llevaba el pelo largo, negro y azul, recogido en un elegante recogido. Había diamantes en los lóbulos de las orejas y en la muñeca del hombre relucía un Rolex.

Me tendió la mano.

" Cheng Hoang de Hoang, Dramann & McCoy. "

" Uwe Jörgensen, policía. Este es mi colega Roy Müller. ¿Entonces usted es el abogado del Sr. Tempel? "

"Así es . Me llamaron y vine en cuanto pude ".

Me volví hacia la mujer.

" ¿Y tú quién eres? " Mi sensación era que no era la compañera de trabajo de Hoang. Al menos no sólo.

"Esta es mi mujer, May ", explica Hoang. " En realidad teníamos una -¿cómo decirlo? - cita familiar ".

"Pero para mi marido, los clientes y el trabajo siempre son lo primero ", afirma May Hoang.

"Lo siento, nosotros tampoco elegimos esta fecha " , respondí.

" ¿De qué acusa a mi cliente? ", preguntó Cheng Hoang.

El nombre de Hoang me resultaba familiar. Pero de momento no podía decir qué me recordaba. Quizá se me ocurriría algo. Era muy posible que tuviera algo que ver con antiguos clientes del bufete Hoang, Dramann & McCoy.

" Tráfico ilegal de armas ", dije secamente.

Un error, porque ahora entró en acción la retórica de abogado

que parece funcionar por reflejo de Hoang. "Como medida de precaución, me gustaría señalarle que todas las declaraciones que ... "

" Señor Hoang, guárdese sus indirectas por un momento ", le cortó Roy. " Al menos hasta que encontremos a su cliente ".

Ludger Mathies nos saludó.

" ¡Por aquí, Uwe! ¡Tenemos templos! "

Seguimos a Ludger Mathies hasta el lado del almacén que daba al exterior, que había sido localizado como origen de la señal de telefonía móvil. Al fondo había una hilera de contenedores de basura rebosantes. Evidentemente, uno de los contenedores estaba medio vacío. Cajas de cartón y papel de envolver yacían amontonados a su lado y uno de los compañeros de la policía intentaba evitar que el viento se llevara simplemente parte de ellos.

La trampilla del contenedor estaba abierta. Los compañeros habían utilizado una escalera de mano para subir.

Era lo bastante alto para ver el interior. Había un hombre tumbado en una extraña postura contorsionada. Tenía un punto rojo en la frente: el agujero de bala de un arma de pequeño calibre. Los ojos estaban muy abiertos. La boca también.

Había visto las fotos de Tempel, que estaban disponibles a través de nuestro sistema de enlace de datos SIS. Y aunque la mueca del muerto era muy distinta, estaba claro a quién estábamos viendo.

" Llamaré al departamento forense y a los colegas del servicio de identificación " , dijo Roy.

Asentí y me volví hacia Hoang.

" Sube por la escalera si quieres ver por ti mismo lo que le ha pasado a tu cliente ", le sugerí, porque Cheng Hoang era más de una cabeza más bajo que yo y desde luego no podía ver por encima del borde del contenedor.

Llamé por teléfono a los compañeros que habían hablado con la compañera de Tempels para que volvieran a interrogarla en detalle.

Mientras tanto, Roy resumió brevemente a Cheng Hoang de qué se trataba y también le mostró la orden de registro de los locales de la empresa y del domicilio particular.

Me enteré de que Cheng Hoang empezó a señalar a Roy todo tipo de infracciones de la ley que supuestamente habíamos cometido y en las que se reservaría el derecho de emprender acciones legales en interés de su cliente. Casi se podía tener la impresión de que no había tomado realmente nota de la muerte de Temple.

Mientras tanto, observé que May Hoang también subía dos peldaños de la escalera de mano para mirar dentro del contenedor, lo que era un arte en sí mismo con sus tacones altos.

" ¿También conociste al señor Tempel? ", le pregunté cuando volvió a tener tierra firme bajo los pies.

Hasta entonces, su rostro había sido perfectamente liso y de expresión ecuánime e inmóvil. Pero ahora una arruga de ira apareció por un momento en su frente. Por alguna razón no le sentó bien que le hablara de ello. Pero poco después volvió a controlarse por completo. Su sonrisa era seria y fría.

"Es un cliente de mi marido y, por supuesto, nos hemos visto aquí y allá ". Su sonrisa se congeló. Evitó mi mirada. " ¿Por qué lo pregunta, Sr. Jörgensen? "

Obviamente había recordado mi nombre.

" Buscamos en todas direcciones y cualquier pista, por poco importante que parezca a primera vista, puede ayudarnos ".

" Bien entonces, le deseo mucho éxito en su búsqueda del asesino ."

Alcé las cejas.

" Lo dices como si no confiaras demasiado en el poder judicial y en las autoridades investigadoras ", afirmé.

Sacudió la cabeza y cruzó los brazos delante del pecho.

" No, en absoluto. Confío mucho en usted, no sólo personalmente. Sin embargo, me he dado cuenta de que a veces se hacen grandes diferencias sobre quién es la víctima en cada caso. Y como usted acaba de decir algo sobre negocios ilegales de armas y todo el asunto parece un ajuste de cuentas entre mafiosos, dudo que se esfuerce tanto como si se tratara de un supuesto ciudadano respetuoso de la ley. Un policía, por ejemplo ".

" Estás muy equivocado. "

" ¿Ah, sí? Bueno, quizá también seamos niños quemados en ese aspecto ".

" ¿Por qué? "

" Tanto Cheng como yo venimos de familias de refugiados vietnamitas que tuvieron que abrirse paso a base de esfuerzo, ya me entiendes ".

"Bastante. Pero puede estar seguro de que para nosotros un asesinato siempre sigue siendo un asesinato, aunque la víctima haya estado sucia ", le expliqué. " Eso no importa ".

Su sonrisa era extremadamente reservada. La breve mirada que me dirigió parecía como si quisiera acusarme de mentir sin mediar palabra.

May Hoang se acercó a su marido, le tocó ligeramente en el brazo y murmuró: "¡Que no tarde más de lo necesario! ".

Luego se dirigió al Mercedes color champán y se sentó en el asiento del copiloto.

La miré un momento. No sabría decir qué era exactamente lo que me irritaba de ella. En cualquier caso, pensé en ella durante más tiempo del que hubiera sido apropiado por su importancia para este caso.

Dejé que Roy se ocupara de Cheng Hoang. El cadáver se dejó de momento en el contenedor para no destruir ningún rastro. Mientras tanto, algunos colegas de la policía empezaron a buscar la escena real del crimen en las instalaciones de la empresa. Era obvio que no podía ser idéntico al lugar donde se encontró el cadáver.

Aparte de eso, el autor del crimen probablemente también había contado con la ayuda de al menos otra persona, porque de lo contrario

habría sido muy difícil introducir el cuerpo de Gregor Tempel en el contenedor.

Volvimos a hablar con Diana Harm y Björn Schmitz. Esta vez ambos fueron interrogados por separado. Ambos insistieron en que Cheng Hoang estaba presente, aunque tuve la sensación de que Björn Schmitz, en particular, no se sentía nada cómodo con la presencia de Hoang.

La segunda encuesta tampoco fue especialmente productiva. Pero al menos ya sabíamos cuál era el horario de oficina. Por lo visto, en TEMPEL GmbH no había más empleados fijos que ellos dos.

Les enseñamos fotos de los tres hombres que habíamos conocido en el PANAMA STAR. Al menos Edgar Soros, el hombre al que nuestro colega Sören Diethert había disparado en defensa propia, les era conocido.

"Hace poco vi al Sr. Tempel discutiendo con él ", dice Schmitz . " Sin embargo, no sé de qué se trataba. Llegó en coche, entró en la oficina y el Sr. Tempel salió con él. Los dos se saludaron y Soros volvió a marcharse. Las ruedas de su deportivo giraban, así de rápido se fue. Probablemente aún se puedan ver las huellas en el asfalto ".

"¿Cuándo fue eso? ", pregunté .

" Anteayer ".

Intercambié una rápida mirada con Roy. Era muy posible que hubiera una conexión con el PANAMA STAR. Pero no necesariamente.

Finalmente, Cheng Hoang se despidió explicando que tenía citas importantes. Antes, instó a Björn Schmitz y Diana Harm a no hacer más declaraciones.

Mientras tanto, llegaron los colegas del servicio de identificación, entre ellos el patólogo forense Dr. Bernd Heinz.

El cadáver de Gregor Tempel fue sacado del contenedor y sometido a un primer examen. Un único disparo certero desde una distancia no superior a dos metros había matado a Tempel. Entre sus ropas se encontraron los tres teléfonos móviles que estaba utilizando. Uno estaba apagado, los otros en modo vibración.

Los compañeros habían completado rápidamente el "rastreo" de las superficies de los aparatos para que pudiéramos comprobar los

menús. Al menos así fue en el caso de los dos teléfonos encendidos. En el caso del teléfono apagado, los compañeros tuvieron que superar primero la contraseña.

Por supuesto, los números con los que Gregor Tempel había estado en contacto eran interesantes para nosotros. Su pareja era uno de ellos, así como el teléfono fijo de su piso particular en Hamburgo. Además, sus interlocutores parecían preferir el anonimato. Eran casi exclusivamente números de teléfonos móviles desechables sin contrato, como fuimos descubriendo poco a poco.

Por supuesto, nos interesaba saber si Erik Tabbert había estado en contacto con Gregor Tempel.

" ¡Bingo! ", dijo Roy al encontrar los datos pertinentes en el menú.

" Entonces sabemos con quién estaba Tabbert en contacto permanente ", señalé.

"Sí, y en el momento en que hicimos nuestro movimiento, Erik Tabbert intentó varias veces llegar a Gregor Tempel . Pero probablemente ya hacía tiempo que había muerto. Por cierto, todavía está aquí la llamada desde un número fijo - ayer " .

Alcé las cejas.

" ¡Bueno, debería haber una manera de averiguar de quién es! "

Una llamada a Max Warter y ya lo sabíamos. El número pertenecía a un hotel, a menos de quinientos metros del atracadero del PANAMA STAR.

" Podría ser que el capitán del carguero, desaparecido hasta ahora, esté refugiado allí ", dijo Roy.

"La cuestión es si alguien puede llegar lo suficientemente rápido como para atraparlo ", dije. "Probablemente ya hace tiempo que se ha ido".

" ¡Uwe! ¿Desde cuándo te has unido a las filas de los pesimistas?" , replicó Roy. " ¿O es sólo porque tu estómago ruge muy fuerte? ".

Roy me había recordado que llevábamos mucho tiempo sin comer. Pero antes de que pudiéramos preocuparnos por llevarnos algo al estómago, probablemente tardaríamos un rato.

Cogí mi teléfono móvil para hacer otra llamada a nuestro presidium. Si el capitán Lutz Gattmann y su tripulación ya no se encontraban en el hotel, quizá al menos habían dejado algún rastro significativo.

7

Cheng Hoang y su esposa apenas pronunciaron palabra mientras conducían hacia Hamburgo-Mitte.

"Va a morir ", dijo finalmente May, pero para entonces ya estaban abandonando de nuevo la parte norte de Hamburgo-Mitte y ya habían cruzado la mitad del puente del Elba.

"Sabíamos desde hace tiempo que esto iba a ocurrir ", dijo Cheng Hoang.

" Es tan inútil ".

" Tu padre es un hombre profundamente religioso, May. "

" Mi padre creía que la Iglesia católica era la única fuerza contraria al comunismo, allá en Vietnam ", respondió May. " Y puede que la fe le dé fuerzas para aceptar su destino. Pero yo no puedo. No puedo aceptar que se marchite como una flor marchita, ni puedo creer en Dios en estas circunstancias, Cheng ."

Ambos nacieron en Alemania, por lo que desde el principio fueron automáticamente ciudadanos alemanes. A diferencia de sus padres, apenas hablaban vietnamita. Para ellos, era una lengua utilizada como mucho en el seno de la familia y en el trato con los parientes. Entre ellos hablaban alemán, exclusivamente alemán. Sus padres les habían puesto nombres de pila que sonaban vietnamitas. May siempre lo había tomado como una señal de que sus padres aún creían en la posibilidad de regresar. May nunca lo había hecho. Y Cheng pensaba lo mismo.

De nuevo, se produce un momento de silencio.

Finalmente, Cheng Hoang preguntó: " ¿Se lo has dicho de verdad? ".

" ¿Qué quieres decir, Cheng? "

" Sabes perfectamente lo que quiero decir con eso ", aclaró Cheng Hoang, y el sonido de su voz recordó al tintineo del hielo.

El silencio volvió a reinar durante el resto del viaje. Entraron en Harburg. Su destino era una villa de dos plantas rodeada de un parque donde patrullaban varios guardaespaldas armados. Llevaban pastores

alemanes con correa y bozal, y sin duda eso era bueno.

May cogió su bolso y salió. Cheng la siguió por las escaleras del portal de entrada. Un hombre de cuello alto oscuro y rasgos asiáticos les abrió.

" Mi padre nos espera, Nguyen ", dijo May.

" ¡Sígueme! ", respondió Nguyen con rostro inexpresivo. El jersey de cuello alto le quedaba un poco grande. No era ajustado y le llegaba por encima de las caderas. Sin embargo, debajo se veía claramente algo a la altura del cinturón, que sólo podía ser una funda de pistola.

Nguyen les condujo a través de una gran sala de entrada y cruzó un espacioso salón. Finalmente llegaron a un invernadero. Allí, las plantas crecían exuberantes. Un exótico esplendor de flores se desplegaba y el pesado olor de las orquídeas flotaba en el aire. También hacía bastante calor. Cheng Hoang se aflojó la corbata de seda.

Un hombre en silla de ruedas estaba sentado con los ojos rasgados y estrechos cerrados. Su respiración era superficial y parecía haberse quedado dormido.

" Sr. Van Dong ", dijo Nguyen. " Su hija y su marido están aquí ".

Sólo vacilante, Van Dong abrió los ojos.

" Eso está bien ", murmuró. Levantó la cabeza y sonrió con desgana al ver a May. "Tráeme mi medicina, Nguyen ", exigió Van Dong.

" Pero Señor, es... "

" Ya es hora de eso " , cortó Van Dong a su guardaespaldas. " Y aparte de eso, no puede hacer daño aumentar un poco la dosis ".

" Deberías presupuestarlo ", intervino May. "El polvo de rinoceronte es difícil de conseguir. Los controles se han vuelto tan estrictos que cada vez es más difícil conseguir suministros regulares de ciertos preparados animales. "

" ¡Pero ayuda! ", se convenció Van Dong. Al oír eso, abrió los ojos y un débil destello de su antigua vivacidad regresó. Para May, fue bastante doloroso verlo, pues le recordó cómo había sido su padre hacía tan sólo unos años. Un patriarca fuerte que guiaba la fortuna de

su familia, tanto en lo personal como en los negocios. Y en ambas esferas difícilmente habría habido alguien que se hubiera atrevido siquiera a contradecirle. Había llegado a Alemania como refugiado, pero aquí Chao Van Dong había construido su propio pequeño imperio en el que era el soberano indiscutible.

Al menos hasta ahora. Porque tanto May como su padre tenían claro que eso podía cambiar en un abrir y cerrar de ojos.

No, pensó May, en realidad las dificultades habían comenzado hacía tiempo. Y aumentarían. Si se sospechaba que alguien era débil, se llamaría a la acción a todos los que hubieran querido estar en el lugar de Chao Van Dong durante mucho tiempo. Carroñeros!, pensó May con disgusto. Ella, en cualquier caso, le apoyaría incondicionalmente. Hasta el último momento. Y eso podría llegar antes de lo esperado.

"¡No pongas esa cara, May! Me recuperaré. Créeme. Y hoy ya me siento mucho mejor que ayer. Quién sabe, a lo mejor la semana que viene no necesito la silla de ruedas ".

" Sí, claro " , dijo May. Su sonrisa parecía congelada.

Debería habérselo dicho, se le pasó por la cabeza. Pero también había buenas razones para callar ciertas cosas. No, habría sido demasiado cruel revelarle ahora toda la verdad, habló la otra de las dos voces contradictorias que llevaban semanas hablando ferozmente la una contra la otra en su interior. Le robaría hasta la última pizca de su fuerza si supiera toda la verdad. Lo había hablado con Cheng infinidad de veces y una y otra vez habían llegado exactamente a esa conclusión al final. Pero el mero hecho de que tuvieran que seguir reafirmándose en su decisión hablaba a favor de que probablemente todos los argumentos no estaban realmente de un solo lado.

Nguyen volvió. En una bandeja había un vaso de agua y un tubo de pastillas sin etiquetar.

Nguyen dejó la bandeja sobre una mesita y la acercó lo suficiente para que Van Dong pudiera alcanzar tanto el vaso de agua como el tubo de pastillas.

" ¿Quieres que lo haga por ti? ", preguntó May.

" No, no. Sabes que no dejo que nadie más lo toque ". El contenido del tubo de pastillas era un polvo blanco grisáceo. Chao Van Dong lo vertió todo en el vaso de agua y lo removió

pacientemente con una cucharilla. " El cuerno en polvo de un rinoceronte blanco: durante miles de años ha sido un remedio de la medicina tradicional. Sin embargo, en nuestros tiempos modernos a veces se da más importancia a la vida de los animales que a la de un ser humano, como demuestra la promulgación de leyes totalmente disparatadas ". En los labios de Van Dong se dibujó una débil sonrisa mientras empezaba a vaciar el contenido del vaso. " Pero eso no me matará más que todas las demás dificultades con las que tenemos que lidiar ". Vació el vaso por completo, asegurándose de que realmente no quedara ni un solo grano del polvo de rinoceronte en el vaso.

Entonces, Chao Van Dong se inclinó un poco hacia atrás y respiró hondo. Cerró los ojos una vez más, como si necesitara coger fuerzas. Fuerza para unas cuantas tareas agotadoras que tenía por delante.

" El cáncer puede ser derrotado igual que otros enemigos ", dijo entonces Van Dong. " Y sabes que nunca he sido remilgado. Ni hacia los demás, ni hacia mí mismo. Así que no te preocupes. Todo seguirá como siempre ". Hizo un movimiento brusco, como para mostrar cuánta fuerza había recuperado, y luego exigió: " ¡A ello, Cheng! ".

" Lo de PANAMA STAR puede convertirse en un problema muy serio " , opinó. "La policía encontró el cadáver de Gregor Tempel en un contenedor y también debió de haber una fuga en alguna parte ".

" Lo sospechaba desde hace tiempo ", dijo Chao Van Dong. " Pero un buen cazador espera el momento oportuno... "

" Y luego está el capitán del PANAMA STAR , este Lutz Gattmann".

" El problema ya está casi resuelto ", explicó Van Dong. " ¡No te preocupes, Cheng! También hay buenas noticias ".

" Sí " , murmuró Cheng, intercambiando una rápida mirada con su esposa.

Finalmente, el templo muerto fue trasladado en un coche fúnebre al instituto forense del servicio de reconocimiento. El Dr. Bernd Heinz fue el encargado.

"Es como siempre, Uwe: una autopsia cuidadosa dura unas tres horas. Después tendrás un informe preliminar. Sin embargo, no espero complicaciones. Después de todo, recibir un balazo en la cabeza no es una causa de muerte difícil de determinar. Pero incluso en casos supuestamente claros, siempre hay sorpresas ".

"Estamos impacientes por saber de ti, Bernd ", le dije.

" Una cosa más: los colegas no han encontrado ninguna bala en ninguna parte y no hay orificio de salida en la parte posterior de la cabeza ".

" Confirma la sospecha de un calibre pequeño ", dije.

"El orificio de entrada en la frente ya apunta a ello. Pero si el disparo se efectuó realmente desde menos de dos metros, como nos indican los restos de pólvora, incluso el calibre más pequeño debería salir por la parte posterior del cráneo, a menos que la bala se quedara atascada en algún sitio .

" ¿Cómo dónde? "

" Podría haber entrado en la columna cervical. Si ese es el caso, todavía debería estar atascada allí y habría algo que los balísticos tendrían que investigar ".

" ¿Pero eso no significaría también que Gregor Tempel fue disparado desde un ángulo superior? ", inquirió Roy.

El Dr. Heinz asintió.

" Esto está un poco más allá de mi área de experiencia ahora, pero aún así diría que es una conclusión lógica ".

Me volví hacia Roy. " ¿Cómo de grande era Tempel, cuánto calculas? "

" Un metro noventa y seis según el pasaporte ", anotó Roy.

El muerto siempre había llevado consigo su pasaporte. Al parecer,

siempre había contado con la repentina necesidad de viajar al extranjero. Nada inusual para un comerciante de importación y exportación.

" Eso significa que su asesino era un gigante o ... "

" La víctima estaba arrodillada ", intervino de nuevo el Dr. Heinz. " Tampoco puedo saberlo hasta más tarde. Hay abrasiones en sus vaqueros, pero podría tratarse de un desgaste normal o incluso de un envejecimiento simulado debido a la fabricación. Desgraciadamente, los pantalones son tan ajustados que no puedo remangar una pernera aquí y ahora y echarle un vistazo a la rodilla. "

" Ya veo " , dije.

" Pero puedes estar seguro de que prestaré especial atención a este punto ".

Aproximadamente un cuarto de hora más tarde, los expertos forenses del servicio de identificación también habían determinado el lugar real del crimen. Estaba al final de la fila de coches usados.

Una mancha oscura en el asfalto había sido claramente identificada como residuo de sangre por los colegas. La mancha no era muy grande. Además, se había recuperado un casquillo, que había rodado bajo uno de los coches usados tras la eyección automática.

Así que aquí es donde el asesinato había tenido lugar. Miré a mi alrededor.

" ¡No toques nada y no des un paso más! ", me ordenó Karin Buchmann, una de las encargadas del reconocimiento. Llevaba un mono protector blanco con capucha, así que al principio no la reconocí. Señaló una huella alargada en la aleta de un turismo. "Es posible que la víctima aún intentara agarrarse aquí ".

" Así que Gregor Tempel parece haberse arrodillado de verdad ", observé.

" Casi parece una especie de ejecución ", dijo Karin.

Sólo podía estar de acuerdo con ella.

"Es muy posible que hubiera algo personal involucrado ".

"Cuando estás metido en un asunto tan delicado como el de

Gregor Tempel, la diferencia no está tan clara ", intervino Roy . Cuando le miré un poco irritado, se encogió de hombros y continuó: " Alguien como Tempel sólo tiene que haber fallado una vez en la entrega o haber malversado parte del dinero... pero entonces un problema de negocios adquiere rápidamente un toque privado, Uwe. "

" ¿Y de dónde viene el odio? ", pregunté.

Porque ésa era exactamente la palabra que me parecía apropiada en este caso. El autor había odiado las sienes desde el fondo de su alma. Por lo que fuera. Pero tal vez esa era exactamente la clave de este caso.

Antes de que Roy y yo volviéramos a Hamburgo-Mitte, paramos en una sucursal de una conocida cadena de comida rápida para comer algo. Cuando circulábamos por la B5, ya habíamos comido casi todo. Roy encendió la pantalla TFT del ordenador de a bordo mientras yo dirigía el coche hacia el hotel que Gregor Tempel había llamado por teléfono. Por alguna razón había escapado a la consulta telefónica de nuestros compañeros de oficina. Podía haber muchas razones para ello. Por un lado, había determinados hoteles que básicamente no daban ninguna información y, por otro, podía ser que el negocio hotelero tal vez hubiera empezado hacía poco y, por lo tanto, aún no se encontrara en los directorios correspondientes. Puede que sólo estuviéramos hurgando en la niebla, pero, por otro lado, no habría sido la primera vez que un dato similar nos hubiera ayudado.

El capitán Lutz Gattmann tenía que estar atascado en algún sitio.

Mientras tanto, Roy había arrancado completamente el ordenador y establecido una conexión en línea.

"Estoy interesado en este Cheng Hoang ", dijo. " El nombre me suena de alguna manera. ¿Podría ser que el Sr. Bock lo haya mencionado antes ?"

Roy también había encontrado algo rápidamente a través de la búsqueda en línea.

" Un estadista de Vietnam del Sur se llamaba así ... "

" Probablemente sea un nombre como Schmitz o Brown allí ".

" Posiblemente ".

" Aquí tengo la página web del bufete ", explicó Roy. " Cheng Hoang, Robert Dramann y Gerold McCoy están especializados en derecho mercantil y penal internacional, entre otras áreas, con especial atención a la India y el Sudeste Asiático. Hay sucursales en Delhi, Singapur y Bangkok ".

" Impresionante ".

" Sí, salvo que un tipo cutre como Gregor Tempel no encaja para nada en el perfil de cliente de esta gente ".

" ¿Cómo lo sabes, Roy? "

" Sólo digo... "

" Hasta ahora, toda la empresa ha dado la impresión de servir sólo de tapadera. Así que no hay que dejarse engañar por las apariencias ".

"Escribiré un mensaje al personal de nuestra oficina . Deberían averiguar para qué clientes ha trabajado esta empresa en los últimos años. Quizá nos llevemos una o dos sorpresas reveladoras .

"En cualquier caso, no está de más saber más " , dije.

El hotel era en realidad una pequeña pensión y apenas merecía ese nombre. Desde fuera, sólo un pequeño cartel delante del edificio revelaba que la tercera planta estaba ocupada por un pequeño hotel. En la planta baja había tiendas. Una tienda de aparejos de pesca y otra especializada en cómics antiguos. En el primer piso estaban las oficinas de una agencia de seguros, luego el llamado "Grant Hotel " y más arriba la oficina local del sindicato de estibadores.

Entramos en la sala de entrada del hotel tras llamar al timbre.

Un hombre demacrado, de al menos setenta años, estaba de pie detrás de un mostrador. Tenía el pelo blanco como el papel y muy escaso. Además, algunos de sus cabellos parecían estar cargados eléctricamente, pues se erizaban de forma grotesca. Sus gafas eran más gruesas que algunas botellas y tenían monturas de color latón.

"Grant Hotel " también estaba escrito de nuevo en un cartel en el mostrador, debajo de él los precios que se tomaron aquí por la noche con desayuno. Al menos las habitaciones no se alquilaban por horas.

" ¿Qué puedo hacer por usted?" , preguntó el hombre. " El Hotel Grant ofrece un servicio de primera clase y el mejor bufé de desayunos de todo el mundo. Se lo garantizo ".

" Dime, ¿no se escribe Grant Hotel con una d al final de Grant? ", pregunté.

" No en este caso. Porque el nombre se refiere a mí - ¡Alexander Grant! "

" Ya veo. "

El hombre sonrió con picardía. " ¿Crees que soy analfabeto? "

" No, yo... "

" Lo admito, no eres la primera persona que me acepta. ¿Cuánto tiempo piensas quedarte? "

Saqué mi placa.

" Uwe Jörgensen, policía. Este es mi colega Roy Müller, y nos gustaría hacerle algunas preguntas. "

" Escucha, si he infringido alguna norma, por favor, perdóname. Sólo llevo un mes dirigiendo el hotel. El caso es que heredé este piso de mi tío abuelo Rolf Gonnery. Vivió aquí solo durante los últimos años, ya te puedes imaginar. Le visitaba regularmente para que no se quedara completamente... "

" Sr. Grant... ", intentó interrumpirle Roy.

Pero no fue tan fácil. Alexander Grant seguía hablando. Quizá tampoco oía bien. En cualquier caso, noté un engrosamiento en la patilla de sus gafas, que obviamente llevaban incorporado un audífono.

" ¿Qué hacer con un piso así?", me pregunté. Y un conocido me aconsejó regentar una pensión. Se podría ganar mucho dinero con eso. Pero una pensión suena muy pequeño, y esto no lo es tanto. Hay que reconocerlo. Así que lo llamé Grant Hotel ".

" Sr. Grant, por favor, responda a nuestras preguntas. Anteayer, alguien de aquí llamó a un hombre que ha sido asesinado ".

Grant frunció el ceño y se subió un poco más las gafas.

" ¿Hablas en serio? "

"No te preguntaría lo contrario. La conversación tuvo lugar exactamente en ... "

"No necesito pensarlo más " , me interrumpió Grant. " Sólo un huésped ha utilizado mi teléfono aquí. Y eso, fíjate, en todo el tiempo que lleva aquí, que, como ya he dicho, no es un período muy largo. No hay teléfonos en las habitaciones. ¿Qué sentido tiene? Sólo añade costes innecesarios y, además, hoy en día todo el mundo tiene móvil. Yo también ". Grant golpeó el auricular del teléfono que estaba sobre el mostrador. " Recuerdo perfectamente al huésped que hizo la llamada desde aquí. Había oído por casualidad que tenía un teléfono móvil muy bueno y, naturalmente, me pregunté por qué no lo utilizó para hacer su llamada. "

" ¿Y? ¿Cuál es su respuesta a esta pregunta? ", pregunté.

Se inclinó sobre el mostrador y habló en voz baja.

" Muy sencillo. No quería que su propio número de teléfono apareciera en el dispositivo de la otra parte. Quizá entonces no lo habría cogido. A veces ocurre que uno simplemente aparta los

números de la gente desagradable. Tengo que admitir que yo también lo hago. Por ejemplo, cuando llama mi hermana, se cree con derecho a una parte del Hotel Grant porque mi tío abuelo se lo prometió una vez, sólo que ella no aparecía en el testamento, ya me entiendes. "

" ¿Cómo se llamaba este invitado? "

"Era el capitán de un barco y estaba aquí con su tripulación . Al menos eso es lo que deduje de sus conversaciones en la mesa del desayuno. Cinco hombres en total. Por desgracia, ya se han ido todos ". Sacó su libro de visitas. "El capitán Lutz Gattmann está escrito aquí. Y también los nombres de los miembros de su tripulación ".

" ¿Escuchó algo de la conversación que tuvo este Gattman desde su máquina? "

"Simplemente dijo 'mierda' y colgó. No creo que la conversación se produjera en absoluto. Bueno, y lo que fue realmente extraño fue cómo los chicos se fueron ".

"¿Y eso por qué? ", pregunté .

Grant hablaba ahora aún más bajo.

"Había un tipo que parecía un chino. Llevaba un traje de mil euros y pagó a toda la banda. Y también le vi repartir un sobre a cada uno de los hombres que pertenecían a este Gattman".

" ¿Qué crees que contenía? "

" ¡Bueno, dinero, por supuesto! ¡Euros! ¡Tanto como no gano en un año! Lo sé con certeza porque uno de los tipos abrió el sobre y lo contó. Y entonces el hombre del traje dijo: '¡El taxi les llevará directamente al aeropuerto! De hecho, ¡les recogieron enseguida! ".

Roy cogió su móvil y se conectó a Internet. Accedió a la página de Hoang, Draman & McCoy. Allí se presentaban los socios principales del bufete con sus especialidades jurídicas y una foto. Mi colega puso la foto de Cheng Hoang delante de las narices de Grant.

" ¿Era el hombre que pagaba a los hombres? "

Grant primero se quitó las gafas, luego se las volvió a poner y cambió varias veces la distancia entre las lentes y sus ojos. Finalmente apareció un profundo surco en su frente y asintió. " Sí, creo que sí ".

" ¿Crees o estás seguro? "

" Bueno, no al cien por cien, pero ... Creo que sí ... O no ".

" Gracias, Sr. Grant. "

" Sabes, mis ojos ya no son tan buenos como antes, pero desde que tengo el audífono, puedo oírlo todo otra vez ".

"En cualquier caso, usted nos ha ayudado mucho, señor Grant ", le aseguré.

11

Dejamos el llamado Hotel Grant.

"El hombre no sería útil como testigo ante un tribunal ", dice Roy.

" Eso no significa que estuviera equivocado " , le respondí mientras tomábamos el ascensor hasta la planta baja.

" Aún así, no me gustaría ver a un abogado repreguntar a ese. "

" Pero aún podemos preguntarle al Sr. Hoang qué hacía aquí. A ver cómo reacciona" .

Llamé a nuestro presidium. Al menos sabíamos lo suficiente sobre Lutz Gattmann como para incluirlo en la lista de buscados. En cuanto a los demás miembros de su tripulación, sólo teníamos los nombres del libro de visitas de Grant. Con suerte, pronto se sabría si eran auténticos.

" Seguramente ya han pasado la cuesta ", dijo Roy cuando terminé la conversación.

Por desgracia, tuve que darle la razón en este punto.

" Hoang se ha asegurado con una pasta de que estén fuera de juego y no puedan declarar ".

" Así es. "

Nos dirigimos al piso privado de Gregor Tempel. De alguna manera tenía la sensación de que teníamos que hacernos una idea de las circunstancias privadas de la víctima y también quería hablar con su pareja. El hecho de que entretanto nuestros colegas hubieran registrado el piso y el compañero ya hubiera sido interrogado no importaba.

Roy pensó que todo esto era superfluo. Pero cedió en ese punto.

"En su mayor parte, sus instintos no han sido tan malos ", dijo.

" Este instinto ya nos ha salvado la vida a los dos varias veces ", repliqué. " Así que te estás quedando corto ".

Roy sonrió.

"Este instinto nos ha puesto a menudo en peligro en primer lugar. Pero no quiero discutir sobre eso. Si crees que es lo correcto, entonces eso es lo que haremos ".

Aparqué el coche delante del edificio de Eimsbüttel. El piso de Gregor Tempel estaba en la planta baja. Llamamos al timbre y nos abrió una joven maquillada. Tenía rizos naturales y tez morena.

" Policía criminal: soy Uwe Jörgensen y este es mi colega Roy Müller ", le dije mientras le enseñaba mi DNI.

" Ya han venido colegas tuyos ", respondió ella.

Llevaba vaqueros, una camiseta y una rebeca. Llevaba los pies descalzos. Me di cuenta de que sólo se había pintado de azul la uña del dedo gordo, las demás no.

Quizá aún no había terminado.

"¿Nos gustaría hablar con usted, Sra...? "

" Marita Nordhoff", se presenta. " ¡Vamos! "

La seguimos hasta una habitación muy grande. Al menos cien metros cuadrados, así calculé sus dimensiones. Para los estándares de Hamburgo, aquello era puro lujo.

Había algunas esculturas por el piso que me recordaban al arte

africano. Pero entendía demasiado poco sobre ello como para apreciarlo realmente. La zona de asientos consistía en un paisaje de sofás de cuero.

"Tome asiento ", dijo Marita Nordhoff, cruzando los brazos delante del pecho. " Sus colegas lo han puesto todo patas arriba aquí e incluso han leído las memorias de nuestro sistema telefónico. Yo -sinceramente- no sé a qué viene que hayan rebuscado en todos los bolsillos de la chaqueta y los pantalones de mi marido ".

" Que estuvieras casado es nuevo para mí ", dije.

"No lo estábamos " , respondió irritada Marita Nordhoff. " Pero yo me sentía así con él, como mi marido. Por cierto, pensábamos casarnos el año que viene ".

" No somos sus enemigos, Sra. Nordhoff."

" ¿Ah, no? Todas las preguntas que me han hecho hasta ahora han consistido en demostrar que yo estaba involucrado de alguna manera en negocios que habrían sido ilegales. Negocios de los que no tengo ni idea, porque Gregor no fue muy comunicativo en ese punto ".

" Gregor Tempel fue asesinado, y ahora no hay fiscal en el mundo que pueda meterlo en la cárcel por sus crímenes " , expliqué con seriedad. " Así que, si realmente estabas tan cerca de él como afirmas, entonces deberías ponerte de nuestro lado y no guardarte nada de lo que puedas saber ".

" ¿Qué crímenes? "

" Estaba implicado en transacciones ilegales de armas, eso es seguro según nuestra investigación ".

" Y probablemente te interese mucho más quién está detrás de estos negocios que quién asesinó a Gregor " , me interrumpió Marita Nordhoff.

" No, el asesino de Gregor Tempel nos interesa igualmente, y supongo que a usted también le interesa que podamos investigar y detener al autor. De momento suponemos que tiene algo que ver con sus negocios, pero eso no es obligatorio ".

Martina Nordhoff me miró unos instantes.

" Es extraño, incluso creo lo que dices. Tus colegas hicieron que

sonara menos convincente ".

" ¿El Sr. Temple ha sido amenazado por alguien recientemente? ¿Ha habido algún problema con su negocio? ", preguntó Roy.

" Como dije, él no me arrastró a estas cosas. Aunque... " Ella vaciló, luego sacudió la cabeza. " Seguramente no es tan importante ".

" Cualquier cosa puede ser importante ", objetó Roy.

"Lo he recordado ahora. Hace algún tiempo había hablado con alguien por teléfono. '¡Si esto se sabe, ambos estamos muertos, Rüdiger! Entonces él nos matará', dijo. Lo repitió dos veces más. Luego colgó ".

" ¿Tienes idea de qué iba todo eso? ", pregunté.

" No. "

"¿No le preguntaste? "

" Sí lo hizo, sólo se rió y dijo que quería asustar un poco a alguien que trabaja para él de vez en cuando ".

" Sólo eso, Rüdiger. "

" Sí ."

"¿Cómo se llama? "

"No lo sé. Y Gregor tenía una manera muy especial de dejarte claro que era mejor que no hicieras más preguntas. Podía ponerse bastante irascible si no lo aceptabas. Así que no me gustaba eso. Pero por lo demás Gregor era un tipo muy agradable ".

" ¿No tienes ni idea de quién podría matarle si se supiera algo? ", pregunté.

" No. Debe haber sido algún animal grande. Pero realmente no tengo idea de quién podría ser ".

"Hace tres años, Rex Dobahn fue asesinado a tiros ", Roy volvió a tomar la palabra. "Era compañero de Gregor Tempel y en aquel momento se sospechaba que tu compañero había ordenado el asesinato .

"No puedo decir nada al respecto " , responde Martina Nordhoff.

"En aquella época aún no estábamos juntos. Hablamos de ello una vez y me dijo que tenía algunos enemigos en la justicia que querían inculparle. "

O era muy crédula con los templos o no quería saber más de ellos. Por la forma en que habíamos conocido a Martina Nordhoff hasta ahora, yo suponía que era lo segundo.

" Escucha, si quieres hablar con alguien que conoció a Gregor durante mucho tiempo y con quien era realmente amigo, entonces deberías hablar con Frank Baumkamp ". Sonrió. "Por cierto, fue él quien nos reunió. En un club aquí en Hamburgo . El local se llama Fast & Furious y Baumkamp está en la barra ".

" ¿Crees que merece la pena una conversación con ese Baumkamp? ", preguntó Roy.

Cuando ya estábamos sentados de nuevo en el coche, había arrancado el ordenador de a bordo y se había conectado a Internet. A través de nuestro sistema de red de datos SIS, consultó un expediente que existía sobre Frank Baumkamp. Aparecieron algunas condenas menores. Había sido detenido por varios delitos de drogas y había pasado varios años en la cárcel por un robo en una farmacia.

"No puede hacer daño hablar con él ", le dije.

"¡Me interesaría más saber quién es ese Rüdiger! "

"A mí también. Pero desgraciadamente Marita Nordhoff no pudo ayudarnos en ese punto ".

" ¿Qué piensas de ella, Uwe? "

Me encogí de hombros.

" Francamente, no entiendo cómo puede vivir con alguien y que parezca importarle tan poco lo que ese tipo hace para ganarse la vida ".

"¿No te crees su despiste? "

" No. "

Pasó un rato hasta que llegamos a la calle de Altona. Allí estaba el club donde trabajaba Frank Baumkamp. La dirección que nos había dado pertenecía a un piso situado tres plantas por encima del club Fast & Furiuos . Si teníamos suerte, nos encontraríamos con él allí, porque el club seguramente no estaba abierto ahora.

Aparcamos el coche en un aparcamiento subterráneo que pertenecía a una de las discotecas que había en la calle.

Por fin estábamos frente a la puerta de su piso. Llamé al timbre. No hubo respuesta. Incluso después de intentarlo dos veces más, no pasó nada al otro lado de la puerta.

" Parece que hemos venido para nada " , comentó Roy.

Ya nos habíamos resignado a que Frank Baumkamp obviamente no estaba en casa y caminamos hacia el ascensor. Desde allí se nos acercó un tipo muy alto y fornido. Era una cabeza más alto que yo y tan ancho que apenas le cabía el traje. En el cuello llevaba tatuada la boca de un dragón con una lengua de fuego roja. Llevaba el pelo muy corto.

El hombre con el tatuaje de la boca de dragón pasó junto a nosotros y se detuvo ante la puerta de Baumkamp. Primero llamó al timbre y luego golpeó la puerta con el puño.

" ¡Despierta, Frank! ¡Tu chico es buscado! ¡Y ahora mismo! "

Intercambié una rápida mirada con Roy. En lugar de subir al ascensor, volvimos a la puerta del piso de Baumkamp.

" ¡Frank! " gritó el tipo con el tatuaje de la boca de dragón. "¡Abre ya, viejo vago! "

Roy se puso el carné de identidad bajo la nariz.

" Policía criminal, soy Roy Müller. Este es mi colega Jörgensen. "

El hombre con el tatuaje de la boca de dragón nos miró.

" ¿Quieres algo de mí? "

" No, de Herr Baumkamp. "

" ¡Siempre lo mismo con él! Debería hacer cola abajo en el club y asegurarse de que las provisiones de bebida se reponen adecuadamente para esta noche ".

" ¿Seguro que está en casa? ", espetó Roy.

"Estaremos encantados de comprobarlo ", dijo el hombre de hombros anchos. Metió la mano en un bolsillo y sacó su manojo de llaves. "Si no fuera por mí, Frank habría perdido su trabajo hace mucho tiempo y estoy empezando a preguntarme por qué estoy haciendo esto en absoluto ... "

" ¿Por qué tienes una llave de su piso? ", pregunté.

" Porque soy su casero. Daniel Schumacher - Soy dueño de todo el bloque, incluyendo el Fast & Furious ".

Como mucho, le había tomado por el portero. Pero eso solo demostraba una vez más que no había que fijarse demasiado en las apariencias.

" ¿Te importa que entremos contigo? ", preguntó Roy.

" Adelante, asústalo un poco, así también se despertará y se le pasará la borrachera ". Entonces Schumacher dudó un momento. " Frank no está en problemas, ¿verdad? "

" No, sólo necesitamos que declare como testigo ", le aseguré.

"Me tranquiliza. Mezcla bebidas tan buenas como casi nadie. Por desgracia, no puede mantenerse sobrio ".

Seguimos a Schumacher hasta el piso. Cruzó la pequeña antesala a grandes zancadas. Cuando entró en el salón, tropezó. Y un momento después Roy y yo vimos la razón.

Frank Baumkamp estaba sentado en una silla vacía. No cabía duda de su identidad, porque habíamos visto su foto en la base de datos del SIS. Su mirada estaba fija en la nada. Tenía una herida de bala en la frente de la que, obviamente, había manado sangre que le goteaba por la nariz y la barbilla. La camiseta blanca que llevaba también estaba manchada de sangre.

" Creo que esto es más un caso para ti " , dijo Schumacher sin ton ni son.

" Intenta no tocar nada ", dije. " Probablemente los tres ya habremos destruido todo rastro valioso a estas alturas ".

Roy, mientras tanto, cogió su teléfono móvil para llamar a nuestro cuartel general. Necesitábamos refuerzos de nuestros oficiales de reconocimiento.

" ¡Maldita sea, quién hace eso! ", gimió Schumacher.

" ¿No tienes ninguna sospecha? ", pregunté.

Schumacher tragó saliva. Contrariamente a su apariencia marcial, parecía tener un núcleo muy blando. En cualquier caso, intentó

espasmódicamente no encontrarse con la mirada del muerto.

" Frank solía tener problemas con las drogas. Eso lo sé. Y se supone que una vez entró a robar en algún sitio. Pero todo eso fue hace mucho tiempo, y aparte de esas manchas en su limpio historial, era un buen tipo que a menudo se tomaba una copa de más, pero luego sólo se ponía o hablador o somnoliento... pero no agresivo. "

" ¿Dónde podemos encontrarle si tenemos más preguntas que hacerle? ", pregunté.

"Sobre todo en el club, aunque no abre hasta esta noche. Pero sobre todo hay algo que hacer, ya me entiendes ". Metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y me dio una tarjeta de visita con una dirección privada. " Si quieres visitarme en mi piso, será mejor que llames antes, porque casi nunca estoy en casa ", me explicó. Luego miró al muerto y se puso pálido. "Espero que hayas terminado antes de que el club se llene ", dijo antes de marcharse.

" No hay nada como un empresario compasivo ", dijo Roy cuando Schumacher se hubo marchado.

Llegó el Erkennungsdienst y la medicina forense. Esta vez, el Erkennungsdienst envió a una patóloga forense llamada Dra. Gina Jäger, ya que en ese momento el Dr. Heinz estaba presumiblemente ocupado con la autopsia de Gregor Tempel. Informamos al Sr. Bock en un breve informe telefónico sobre el estado de la investigación y a continuación nos dispusimos a interrogar a los vecinos. Tal vez habían oído un disparo o habían visto a Frank Baumkamp recientemente.

Resultó que los pisos vecinos estaban ocupados principalmente por trabajadores nocturnos. Personal de discotecas, gente que estaba en casa durante el día y se dedicaba a sus negocios por la noche y hasta altas horas de la madrugada. Una stripper, un pianista de bar, un DJ... ése era el vecindario inmediato de Baumkamp. Ninguno de ellos había oído un disparo.

El DJ se llamaba Mike Zerowsly y actuaba bajo el nombre de Mike-Z. Tenía poco más de veinte años. Tenía unos veinte años y su distintivo era un aro en la nariz.

"En primer lugar, anoche no estuve aquí, estaba de DJ, y en segundo lugar, esta casa no está muy bien aislada. En la planta baja retumban los bajos de las discotecas, y arriba también llegan otros ruidos. A veces saltan corchos de champán o algo así ".

"¿Estás diciendo que no se oyó ningún disparo? "

" Eso sería muy posible. El ruido no me molesta. Estoy de viaje casi todos los días y las pocas noches que paso en mi piso no cambio mi ritmo de sueño .

" Ya veo. "

"Porque se supone que no es saludable. Reloj interior y todo eso. Yo solía manejarlo con unas pastillas, pero no te estás volviendo más joven, si sabes a lo que me refiero. "

"¿Así que eso significa cereales en lugar de speed? "

" Sí, algo así ".

" Entonces mis prejuicios contra los DJs están completamente equivocados en tu caso ".

"¡Al contrario! ¡Están muy bien! Sólo que, si quieres seguir en el negocio más tiempo, ¡tienes que mantenerte en forma de alguna manera! "

Nos invitó a pasar un momento. Entramos en un piso cuyo elemento más destacado eran las cajas de discos que Mike-Z necesitaba para sus tocadiscos. Le pareció notar que Roy miraba uno de los tocadiscos como si fuera una reliquia de museo.

" Sí, han vuelto ", afirma Mike-Z. " Sólo que ahora han sufrido una metamorfosis y han pasado de ser un aparato de reproducción a un instrumento musical, y por eso se ofrecen en las tiendas de música ".

" ¿Dónde colgaste anoche? ", le pregunté.

" Bueno, justo aquí debajo, en Fast & Furious . Ahí es donde suelo estar. Por eso conozco a Frank bastante bien ".

"¿Fue Frank al bar ayer? "

" No, ayer no " .

" The Fast & Furious no parece una tienda pequeña. ¿Estás seguro? "

" Sí, claro, porque Frank siempre me traía su bebida especial a mi asiento. No puedo alejarme de mis máquinas. Y esa bebida, sólo él puede hacerlo ".

" ¿Entonces se fue anoche? "

"Este Schumacher, que es el dueño del club y de los pisos de aquí, a veces es bastante irascible, pero en realidad está bien. No hace trabajar a su gente siete días a la semana y, además, paga bastante bien. ¿Qué hay de malo en que Frank tenga un día -o una noche- libre? Pero es mejor preguntarle al propio Schumacher. Seguro que tiene algo parecido a una lista de turnos ". Mike-Z habló ahora en voz baja. " ¡Espero que encuentren al bastardo que golpeó a Frank en la cabeza! " Dudó. " Quiero decir, mencionaste que le dispararon ".

" Pero no que le golpearan en la cabeza ".

" Eso supuse. De todos modos, ahí es donde dispararía si quisiera acabar con alguien ".

" ¿Tienes un arma? ", intervino Roy.

Frunció el ceño.

"Hace un momento te habría ofrecido otra bebida, aunque sólo hubiera sido zumo de fruta saludable. Pero ahora la conversación está tomando un giro que no me gusta ".

" Así que la respuesta es sí ", dije. "Si no, habrías dicho que no enseguida. Mira, no queremos cabrearte, pero si pudiéramos descartarte como sospechoso, sería de gran ayuda ".

Señaló el cajón de uno de los pocos armarios de su piso.

" ¡Sírvete! "

Abrí el cajón después de ponerme guantes de látex.

Entre las camisetas y los chalecos acanalados de aspecto retro también había una pistola de cañón corto. La cogí. Era un revólver del calibre 22. Olí el cañón y comprobé la carga. No había ni un solo cartucho en el cañón.

" ¿Dónde está la munición? "

" Ya no tengo ".

"¿Perdón ? "

" No está desde la última mudanza. Supongo que acabó en la basura. Siempre dicen que hay que mantener el arma y la munición separadas. Eso es lo que hice. Y por cierto, me gustaría señalar que no he infringido ninguna ley. El Estado permite la tenencia de armas. Sólo está prohibido llevarlas encima, pero dentro de tus propias cuatro paredes... "

"Lo sé ", le interrumpí. " Sin embargo, todo propietario de un arma también está obligado a mantenerla a salvo. Y puede que esté caliente entre los chalecos, ¡pero desde luego no está segura! ".

Se encogió de hombros.

" Vivo solo. Aquí no entran menores ".

" No obstante. Me llevaré el arma para que la examinen los forenses. También enviaré a un colega para que compruebe si tiene restos de pólvora en las manos ".

" Eso significa que realmente sospechas de mí. Tío, ¡cómo lo

encuentro! Yo era probablemente el único amigo de verdad que Frank tenía - porque los tipos con los que normalmente se juntaba no eran muy buenos, si me preguntas ."

" ¿Quiénes eran esos tipos? ", pregunté.

" Sólo son tipos de mala muerte. En realidad no son los típicos traficantes, ahora que lo pienso. Pero sé que Frank solía tener problemas, y de vez en cuando parecía tener mucho dinero. Lo tiraba por ahí, invitaba a todo el mundo a copas, y oí que también apostaba. Una vez quiso llevarme a una ronda de esas, pero no tuve tiempo ".

" ¿Así que crees que Baumkamp tenía algo ilegal entre manos? ", intervino Roy.

"A mí me pareció esto. Le dije que tuviera cuidado. Después de todo, ya había tenido problemas con la ley antes, pero no quería oír nada parecido. Sinceramente, no creo que estuviera traficando con speed ni con ninguna otra pastilla, aunque probablemente llevo demasiado tiempo fuera de la escena como para asegurarlo ."

" ¿Qué más? ", pregunté.

"No lo sé. "

" ¿Y los chicos con los que estaba? Si pudiera darnos nombres... "

"No puedo darte ningún nombre. Pero uno de ellos se me ha quedado grabado ".

" ¿Sobre qué? "

" Porque tenía una oreja puntiaguda. Como el señor Spock de 'Star Trek' o los elfos de 'El señor de los anillos'. Parecía guay y yo ya estaba pensando: gracias a Dios, ahora sólo está pasando el rato con uno de esos inofensivos jugadores de rol. Tampoco lo vi hasta que el viento le echó el pelo a un lado. Una vez vi a un tipo en el club que tenía implantados cuernos de diablo ".

" ¿Y qué te hace pensar que este Vulcano no era tan inofensivo? "

" Porque llevaba una pistola bajo la chaqueta y le dio a Frank un sobre que supongo que contenía dinero ".

"¿Estuviste allí? "

" Eso fue abajo en el club. Tuve un descanso de media hora y

Frank también ".

" ¿Cuándo fue eso? "

"No puedo recordarlo exactamente. Pero no puede haber sido hace mucho tiempo. Incluso le pregunté quién era el tipo. Pero no quiso responder y empezó a hablar de algo trivial .

" Sería bueno que no salieran de la ciudad en los próximos días y estuvieran disponibles para responder a cualquier otra pregunta que pudiéramos tener ", declaró ahora Roy.

" ¿Y cuándo me devuelven el arma? Suponiendo que en la prueba del humo y en el control de armas no aparezca nada que me lleve a la cárcel ". Parecía muy seguro de que eso no podía ocurrir.

"En absoluto , siempre que no tengas un armario de armas y una tarjeta oficial de propiedad de armas ", respondió Roy.

" ¡Esto es justicia arbitraria! ", se quejó Mike-Z.

" Alégrate si no recibes una advertencia sólo por el asunto de los cartuchos. ¡Así que no digas tonterías! "

15

Volvimos a hablar con el dueño del Fast & Furious. Efectivamente, Frank Baumkamp había salido del trabajo la noche anterior. Y cuando volvimos al piso de Baumkamp un poco más tarde, el examen inicial del forense confirmó que Baumkamp probablemente había recibido un disparo durante la noche.

"La bala entró por la frente y salió por la espalda, justo por encima de la base del cráneo ", informó la doctora Gina Jäger. " A continuación, la bala penetró por el respaldo de la silla y la alfombra y finalmente se clavó en la solera ".

" Bueno, al menos tenemos un proyectil ", dijo Roy.

Uno de los oficiales de reconocimiento la había conseguido mientras tanto. Era una bala del calibre 22.

Me volví de nuevo hacia la Dra. Gina Jäger.

" Si he entendido bien sus comentarios, Frank Baumkamp fue golpeado desde un ángulo superior. "

" Sí, podría decirse que sí ".

" Un segundo paralelismo con el caso de Gregor Tempel ", observó Roy. " Además del calibre del arma homicida ".

" La víctima estaba sentada en el sillón y alguien estaba de pie frente a ella con un arma, disparando desde un ángulo. Temple probablemente estaba arrodillado ", murmuré. " ¡Eso no es coincidencia, Roy! "

" ¡Esperemos a ver qué dice balística!" , sugirió Roy.

Por la noche nos dirigimos a la comisaría y nos presentamos brevemente ante el Sr. Bock. El jefe del Departamento de Investigación Criminal de Hamburgo nos escuchó sin decir palabra y bebió una taza de café. Entonces llamaron a la puerta. Mandy, la secretaria del Sr. Bock, entró.

"Jens-Dietrich ha terminado su alineación. Está esperando afuera ".

" Menos mal. Que pase ", dijo el señor Bock.

Un momento después entró Jens-Dietrich Richartz. Nos saludó secamente a Roy y a mí. Llevaba un cuaderno en la mano.

"Siéntense ", dijo el Sr. Bock. Él mismo, sin embargo, fue el único de nosotros que permaneció de pie y enterró las manos en los bolsillos de sus anchos pantalones de franela. Llevaba las mangas de la camisa arremangadas, como de costumbre.

Jens-Dietrich Richartz dejó el cuaderno sobre la mesa de conferencias y abrió el aparato.

" Incluso un examen superficial de los datos bancarios y algunos otros documentos de Gregor Tempel han revelado conexiones interesantes. Algo de esto se había sospechado antes, pero no se había podido corroborar. Todo apuntaba a que Gregor Tempel trabaja principalmente para un tal Chao Van Dong. El dinero fluye a través de una empresa en Suiza, que a su vez pertenece a una sociedad buzón en las Islas Caimán, en la que Tempel también tiene una participación. Y con sumas que van mucho más allá de lo que se podría ganar con unos cuantos coches usados y lo que haya en inventario en la propiedad de su empresa en Geesthacht" .

Jens-Dietrich instaló un proyector. Poco después vimos la pantalla de un cuaderno en la pared. Al principio sólo había columnas de números que probablemente sólo decían algo a los expertos.

" ¿Quién es ese Chao Van Dong?" , pregunté.

"Max ha recopilado algunos datos sobre él ", dijo Jens-Dietrich, mientras aparecía una foto en la pared. "La foto tiene unos diez años. Llegó a Alemania como refugiado de Vietnam, se nacionalizó aquí y reside en una gran finca en Harburg. "

"Chao Van Dong es probablemente el jefe de una organización que obtiene sus ingresos del comercio ilegal de armas, el blanqueo de dinero y posiblemente otras actividades empresariales dudosas ", intervino el Sr. Bock . " Sin embargo, probablemente hace tiempo que transfirió la mayor parte de sus negocios al sector legal. Esa es también la razón por la que no se puede llegar a gente como él. El trabajo sucio lo hacen tipos como Gregor Tempel ".

" Y suben cuando algo va mal, mientras que a gente como el tal Chao Van Dong le sacan sus abogados ", intervino Roy.

El Sr. Bock asintió.

"Así es exactamente. La división de tareas es probablemente tal que Van Dong sólo intermedia en el negocio y por lo demás se lava las manos ".

"Hablando de abogados ", intervino Jens-Dietrich. " Van Dong no sólo tiene excelentes contactos comerciales internacionales y prefiere ser representado por el bufete Hoang, Dramann y McCoy ".

" ¡Cheng Hoang! " se me escapó. "¡En seguida tuve en las tripas que éste tenía más que ver! El bufete representaba a Tempel, después de todo ".

"Y un bufete de abogados asociado, creado por un antiguo socio junior de Hoang, Draman y McCoy, está asesorando a los dos hombres detenidos en el PANAMA STAR", añadió el Sr. Bock.

"Hemos cerrado el círculo ", dije. "¿Han dicho algo útil mientras tanto? "

" Erwin se ha ocupado de ellos por separado y cree que con una buena oferta del fiscal, quizá consiga que Erik Tabbert confiese ", informó nuestro jefe.

Erwin Schneider era uno de nuestros especialistas en interrogatorios. Era un maestro en encontrar el punto de partida adecuado para conseguir que alguien testificara.

" Supongo que mientras le represente uno de esos abogados pagados por Van Dong, la empatía psicológica no te va a llevar muy lejos " , supuse.

" Ni siquiera con razón jurídica ", añadió el Sr. Bock. " Pero no deberíamos tirar la toalla demasiado pronto. Pero conocemos a Erwin.

Tiene mucha paciencia ".

" ¿Qué vamos a hacer con Van Dong? ", preguntó Roy.

" De momento, nada ", explicó el Sr. Bock. " Legalmente, simplemente no hay nada todavía. Jens-Dietrich está en contacto con las autoridades fiscales y por el momento estamos intentando siquiera empezar a comprender el alcance total de esta red delictiva. "

17

La ciudad brillaba como un mar de estrellas cuando más tarde nos sentamos en mi coche y salimos del recinto de la jefatura de policía para volver a dormir esa noche.

Antes, nos comimos un bocadillo en un sitio llamado '24 HOURS BISTRO'. Afortunadamente, en Hamburgo se puede comer bien las veinticuatro horas del día. Para gente como nosotros, los comisarios de detectives, es una ventaja inestimable, porque ocurre con bastante frecuencia que tenemos que entrar de servicio a horas completamente inusuales.

Nos llevamos los bocadillos y seguimos conduciendo. Ya no quedaba mucho para dejar a Roy en la esquina de siempre.

"He estado pensando en lo que Marita Nordhoff nos dijo todo el tiempo ", confesé.

"Lo siento, pero ahora no sé a qué te refieres ", respondió Roy.

" Bueno, su comentario sobre la llamada telefónica. '¡Si esto se sabe, ambos estamos muertos, Rüdiger! Entonces él nos matará!' - ¿Te acuerdas? "

" Sí ."

"Me interesaría saber quién es este Rüdiger ".

"No podemos pedir más a Frank Baumkamp, Uwe. "

" Quizá la muerte de Baumkamp tenga algo que ver con ese comentario, Roy ".

" Uwe, ahora estás hurgando en la niebla. Esperemos a los informes pendientes y entonces probablemente veremos más claro ".

Dio el último mordisco a su bocadillo.

Yo, en cambio, apenas había conseguido bajar nada, lo cual no se debía a que el coche no se pudiera dirigir con una mano o a que tuviera dificultades para hacerlo. Simplemente estaba demasiado preocupado por el comentario de Marita Nordhoff. No podía quitármelo de la cabeza y me frustraba que una de las pocas personas que podrían habernos ayudado en este asunto ya no pudiera hacerlo.

" ¿Y quién crees que era el tipo del que hablaba Tempel? No me refiero a Rüdiger, sino a ese misterioso Sr. X, que supuestamente estaba dispuesto a matar a cualquiera que... "

" ¡Uwe!" , me interrumpió Roy algo molesto. "Eso es lo que dices a veces ".

" ¿Ah, sí? "

"Incluso tú has dicho algo así y no lo decías en serio. Además, no sé si Marita Nordhoff es una testigo especialmente fiable. No sé qué trama. Seguramente quiere hacerse con unos depósitos de dinero ocultos que Tempel seguramente tenía a su disposición, de lo contrario no habría podido hacer sus negocios. Y apuesto a que Jens-Dietrich sólo ha encontrado una parte. No había tiempo suficiente para eso. Pero para cuando él esté listo, Marita Nordhoff podría estar sentada en un chiringuito de Río con esas riquezas y pasándoselo bien ".

Habíamos llegado a la esquina familiar. Roy se bajó.

"¡Hasta mañana, Roy! "

" Nos vemos mañana ."

Seguí conduciendo hasta mi piso. Pero los pensamientos sobre el comentario de Marita Nordhoff no me abandonaban ni siquiera ahora. Y otra imagen rondaba mi mente. Recordé la conversación con Mike-Z y especialmente lo que había dicho sobre el tipo de la oreja puntiaguda.

¿Era este aspirante a Vulcano el ominoso Rüdiger?

No, ¡ahora estáis construyendo algo juntos!, me llamé al orden. Simplemente, me encajaba demasiado bien como para ignorar la posibilidad y mi instinto me decía que siguiera en esa dirección. En general, me fue bastante bien haciendo caso a mi instinto, incluso cuando todo lo demás, incluido el llamado sentido común, parecía hablar en contra. La suma de mi experiencia como comisario era lo que, en última instancia, se manifestaba en esa corazonada. Y, desde luego, era mejor no ignorarlo sin más.

A la mañana siguiente nos reunimos en el despacho del Sr. Bock para el encuentro. La taza del excelente café de Mandy no habría sido necesaria para garantizar una atención del cien por cien. Hubo varios informes que respondían a algunas preguntas que nos rondaban la cabeza en este caso.

Los colegas del servicio de identificación sólo podían recibir elogios. Habían conseguido que ahora pudiéramos incluir estos resultados en nuestro trabajo de búsqueda. En algunos ámbitos de la delincuencia organizada, la rapidez es un factor del trabajo de investigación que no debe subestimarse. Cada hora que pasa sin que se dé un paso decisivo en la investigación suele beneficiar únicamente al autor o autores del crimen.

La sala de reuniones del jefe estaba tan llena que varios de nosotros no encontrábamos asiento. Yo era uno de ellos. Pero eso no era tan importante en ese momento.

Además de nosotros, estuvieron presentes Stefan Czerwinski y su socio Oliver "Ollie" Medina. También nuestros colegas Tobias Kronburg y Ludger Mathies. Nuestro balístico jefe , Jens-Dietrich Eichner, había venido a explicarnos los resultados de las pruebas balísticas y el Dr. Bernd Heinz, del servicio de reconocimiento, había encontrado el camino hasta nosotros. También estaban allí Jens-Dietrich Richartz y Max Warter. Este último llegó unos minutos tarde, lo que el Sr. Bock observó con el ceño fruncido, pero por lo demás sin hacer ningún comentario.

Jens-Dietrich Eichner explicó el informe balístico. El resultado era claro. Gregor Tempel y Frank Baumkamp habían sido disparados con la misma arma, y probablemente por el mismo autor. Esta conexión ya había sido sugerida por la forma en que se habían cometido los crímenes. Sin embargo, es probable que DJ Mike-Z no tuviera nada que ver. La prueba de residuos de pólvora había dado negativo el día anterior, pero eso no le descartaba necesariamente como autor. Después de todo, uno puede protegerse de los residuos de pólvora en las manos llevando guantes, y si se hubiera cambiado de ropa después, tampoco se habría detectado nada allí. Pero, en primer lugar, se había confirmado mi apreciación inicial de que esa arma no había sido utilizada desde hacía mucho tiempo y, en segundo lugar, las pruebas de tiro habían demostrado claramente que no era el arma homicida.

" El calibre coincide, pero sin duda se trataba de un arma diferente ", aclaró Jens-Dietrich Eichner. "Por cierto, debido a ciertas deformaciones características que se producen cuando el proyectil sale por el cañón, suponemos que es mucho más probable que el autor utilizara una pistola, cuyo cañón también podría haber sido algo más largo. Sin embargo, el arma incautada es un revólver de cañón corto ".

" ¿Eso significa que el autor también podría haber utilizado un silenciador? ", martilleé.

En un revólver, el sonido sale por el lateral del cañón y difícilmente se puede amortiguar de forma significativa utilizando una extensión atornillada al cañón y convenientemente insonorizada, como sí es posible en una pistola.

"Es imposible asegurarlo ", afirma Jens-Dietrich . "No se puede descartar. A veces tenemos la suerte de que un silenciador deja a su vez ciertas huellas características en el proyectil que permiten incluso identificar claramente el silenciador. Pero en este caso no es así. Para eso tendríamos que tener el arma homicida y poder probarla unas veces con silenciador y otras sin él. Lo que podemos decir es que o bien ambos asesinatos se cometieron con silenciador o bien ambos sin silenciador. Por cierto, esta noche he estado en el piso de Frank Baumkamp y he realizado allí una prueba acústica de disparo más o menos a la hora en que suponemos que tuvo lugar el asesinato. "

"¿Y? ", preguntó el Sr. Bock cuando nuestro colega Jens-Dietrich Eichner echó un primer vistazo a sus documentos.

"Suponiendo que hubiera alguien en casa de estos vecinos trabajando por la noche, probablemente no habrán notado nada. Los ruidos graves de la planta baja son tan penetrantes y el ruido de fondo general tan agitado que la información de este DJ es probablemente plausible. También hicimos mediciones en la planta superior, con el mismo resultado. Como mucho, si alguien hubiera estado directamente delante de la puerta de Baumkamp, podría haber notado el disparo en concreto, e incluso entonces habría sido muy difícil identificar el ruido como procedente del piso. Lo interesante fue la conexión que nuestro colega, el Dr. Heinz, puso en nuestro conocimiento y sobre la que ya le informé por teléfono esta mañana. "

El Sr. Bock asintió.

Todos los ojos estaban puestos en nuestro jefe. En ese momento sonó uno de los teléfonos de la mesa del Sr. Bock. Marcó el teléfono

correcto y atendió la llamada.

" Sí, soy Jonathan Bock, del Departamento de Investigación Criminal de Hamburgo... ". Después de eso, nuestro jefe dijo sí dos veces más y no una vez, antes de concluir finalmente: "Es cierto que recientemente hemos tenido una nueva perspectiva de su caso y por eso ya no es el departamento de robos de la comisaría de policía encargada el que está investigando, sino nosotros ." Poco después, el señor Bock colgó. " Era el Museo Zoológico de la Bundesstraße 52, aquí en Hamburgo. Allí robaron unos especímenes hace algún tiempo. Hubo una refriega cuando un guardia de seguridad fue dominado. Le dio un codazo en la cara a uno de los autores, que iba enmascarado. Debido a la fuerte hemorragia posterior, dejó material más que suficiente para una prueba de ADN. Sobre la base de esta muestra se pudo establecer posteriormente su identidad. Se llama Rüdiger Dormann y fue encontrado poco después muerto a tiros entre los arbustos de la rosaleda " . La rosaleda era una parte dentro del parque Planten un Blomen.

El Sr. Bock hizo una pausa y dejó vagar su mirada.

" Ha dado con la conexión, Dr. Heinz ", repitió a continuación.

El Dr. Heinz asintió.

" Sí, tenía el cuerpo en la mesa de disección y me di cuenta de los paralelismos con los asesinatos de Gregor Tempel y Frank Baumkamp. Las tres víctimas habían sido abatidas con un disparo entre los ojos desde arriba en diagonal. El calibre era idéntico, Rüdiger Dormann y Gregor Tempel estaban arrodillados en el momento de su muerte. Así lo demuestran las marcas correspondientes en sus rodillas ".

" Y como ahora sabemos tras las investigaciones balísticas, Rüdiger Dormann también fue asesinado con la misma arma ".

" En nuestra conversación, Marita Nordhoff mencionó a un tal Rüdiger con el que Gregor Tempel había hablado por teléfono y que hablaba de algo que haría que lo mataran a él y a ese tal Rüdiger si salía a la luz ", interpuse.

" Efectivamente, hay conexiones entre Rüdiger Dormann y Gregor Tempel ", interfirió ahora en la conversación nuestro oficinista Max Warter. "Por supuesto, no he podido elaborar un dossier completo sobre Dormann y sus conexiones en un santiamén, pero... ". No siguió hablando, sino que se volvió hacia el Sr. Bock y le preguntó: "¿Lo hago yo? ".

El Sr. Bock asintió.

" ¡Tienes la palabra, Max! "

Max Warter encendió un proyector. Lo primero que vimos fue la foto de un hombre. Tenía el pelo hasta la barbilla y la cara estrecha. Era una de las típicas fotos que se toman durante un procedimiento de identificación. Una vez de frente, otra a la derecha y luego... No podía creer lo que veían mis ojos cuando vi la vista desde la izquierda.

"¡Tiene una oreja puntiaguda!" , espeté. " Este DJ Mike-Z describió a un hombre con el que Frank Baumkamp tuvo tratos y dijo que tenía una oreja como el señor Spock ".

" El resultado de una operación de cáncer de piel realizada en la clínica penitenciaria del correccional ", explicó Max Warter. " Había cometido varios robos. Por cierto, debió de conocer a Baumkamp y Tempel en la cárcel. Por desgracia, nadie sabe con exactitud cuántas corruptelas han cometido los tres. Lo cierto es que sus caminos se cruzaron una y otra vez. Tempel llegó bastante lejos en el escalafón gracias a sus negocios con Van Dong y, al parecer, contrataba a Baumkamp y Dormann para trabajos siempre que los necesitaba .

"Igual que los tipos que encontramos en el PANAMA STAR", dijo Tobias Kronburg. "¿No será que saben más del fondo? ".

" Sin duda " , estaba convencido el Sr. Bock. " Y Erwin está intentando por todos los medios sacarles algo. Pero, en mi opinión, sus abogados están más interesados en mantener al margen a Chao Van Dong y a su organización que en ayudar a sus clientes. "

"¿No se puede hacer nada al respecto? ", preguntó Roy.

" No mientras los afectados no sigan el juego. Así es el sistema ".

Stefan Czerwinski tomó un sorbo de café.

" Quizá lo reconsideren cuando se les aclare la nueva situación de hecho ".

" ¿Y qué robaron realmente en este museo zoológico? ", pregunté.

El Sr. Bock enarcó las cejas.

" Oh, ¿no lo había mencionado? Se trataba exclusivamente de rinocerontes taxidermiados, y de los cuernos en sí, no de los animales

enteros ".

" ¿Ladrones de marfil? ¿En Hamburgo? " Estaba sinceramente irritado. Sabía muy bien que el marfil -sobre todo en forma de colmillos de elefante o cuernos de rinoceronte- era una mercancía codiciada. Pero normalmente esta mercancía entraba en el mercado ilegal como mercancía de contrabando. Que alguien irrumpiera en un museo de Hamburgo para conseguirlo era muy inusual.

" ¿Cuántos autores participaron realmente en el robo del museo? ", preguntó Roy.

"Probablemente tres o cuatro ", explicó el Sr. Bock. " No se pudo determinar con exactitud. Las declaraciones del guardia dominado no son claras y las pruebas tampoco ".

" Tales cuernos no son precisamente fáciles de transportar. Yo diría que había al menos esa cantidad ", opinaba Max Warter.

"Por cierto, me lo acaban de confirmar de nuevo por teléfono ", continuó el Sr. Bock. " Dos cuernos de rinoceronte blanco fueron arrancados de las correspondientes preparaciones. Otro marfil que también podría haberse encontrado allí fue abandonado por los autores. "

" El polvo de rinoceronte se considera -¡especialmente en Asia! - como un remedio casi mágico ", afirma el Dr. Heinz. "Desde el cáncer a la impotencia, pasando por la falta de hijos en las mujeres, no hay casi nada en lo que este remedio milagroso no pueda ayudar. Los precios en el mercado negro son correspondientemente altos ".

19

Rüdiger Dormann, el hombre de la oreja puntiaguda, fue la figura clave para mí. Era el eslabón entre Gregor Tempel, Frank Baumkamp y unos cuantos cuernos de marfil rotos.

Estaba sentado con Roy en la sala de guardia que compartíamos en la comisaría. El ordenador estaba encendido y hacíamos todo lo posible por averiguar todo lo que podíamos sobre Dormann.

" Un robo en un museo donde todos los implicados son asesinados ", murmuró Roy. " Eso es muy extraño ".

"No sabemos si el Sr. Tempel estuvo involucrado ", señalé.

" Apuesto a que tuvo algo que ver. Este marfil es un buen negocio, después de todo. Tal vez Tempel encargó el robo. O lo coordinó entre bastidores y luego se aseguró de que el botín se vendiera rápido ".

"Tengo que darte la razón en un punto: debe haber bastantes creyentes en el polvo de rinoceronte que habrían pagado cualquier precio con tal de conseguir una pizca ".

"¡Eso es ! ¡Y Tempel era una valla de primer orden! "

"... que también debía de tener excelentes contactos con Chao Van Dong ", añadí.

" Sólo tiene un defecto ", dije.

Roy levantó las cejas. " ¿Así? "

"La conexión entre Tempel y Van Dong es ya muy débil, y Jens-Dietrich tendrá que aportar muchas más pruebas circunstanciales para que podamos actuar contra esta organización. Pero el hecho de que el polvo de rinoceronte forme parte del comercio de este sindicato, además del tráfico de armas, difícilmente podrá probarse según el estado actual de la investigación. "

" Ya veremos. Pero quizá encontremos algo más en esa línea ".

" Roy, ¿qué es lo que no se permitió que saliera a la luz? Lo que Tempel mencionó en la llamada telefónica que oyó Marita Nordhoff . ¡Esa es la clave del caso! "

Roy respiró hondo. Se llevó la taza de café a la boca y frunció el

ceño. Conocía esa expresión. Era evidente que el contenido de la taza ya estaba frío.

Fuimos a ver al sargento de policía Robert Möhlmann. Robert Möhlmann formaba parte del equipo de la comisaría responsable del robo del museo.

Estaba sentado en un despacho mal ventilado y acalorado, detrás de un escritorio bastante desordenado. El ordenador ya era casi invisible entre pilas de papel con una inclinación que asustaba.

" Uwe Jörgensen, departamento de investigación criminal ", dije. " Mi colega Roy Müller. "

Müller mascaba un chicle. Tenía unos cincuenta años, el pelo gris y rizado y barba de tres días. Tenía al menos veinte kilos de sobrepeso. La corbata le colgaba del cuello como una soga, el cuello de la camisa estaba demasiado apretado y su chaqueta tenía un relieve de una sola arruga.

" Entonces ustedes dos son los detectives comisarios que heredaron nuestro caso del ladrón de rinocerontes ", dijo.

" No sólo nosotros dos ", corregí. " Hay algunos colegas más trabajando en ello ".

"Por supuesto, aquí sólo podemos soñar con semejante personal. Simplemente llegamos a nuestros límites en algún momento con respecto a este caso. Odio admitirlo, pero creo que si no te hubieras ocupado de él, en algún momento habría acabado en los casos sin resolver. "

Se levantó y nos ofreció asiento. Sin embargo, primero tuvo que despejar una de las dos sillas de oficina disponibles para ello. Cuando lo hubo hecho, nos dio un café de máquina expendedora y volvió a sentarse. Dos veces entraron colegas que necesitaban decisiones urgentes de él y un total de tres breves llamadas interrumpieron nuestra conversación.

"Tienes mucho que hacer aquí ", dijo Roy, terminando su café.

"Lo siento, así son las cosas aquí ", respondió Möhlmann.

"Necesitamos saber todo sobre Rüdiger Dormann ", dije. " Y necesitamos los nombres de las personas que le conocían bien ".

" No hay problema. Puedes conseguir todas las direcciones de las personas que entrevistamos, incluidas las transcripciones de las declaraciones asociadas. "

" Eso nos sería de gran ayuda ".

" Te subiré esto a un disco si no te importa ".

" Eso sería muy amable ".

" Dormann vivía solo. El piso ya ha sido alquilado de nuevo. Era sólo un piso de una habitación ". Möhlmann arrugó la frente y se inclinó un poco hacia atrás. "Para ser sincero, no puedo imaginar qué puede ser tan importante para la policía sobre Dormann ".

" Creemos que sabía algo que debía ser secreto y que puede ser el motivo del asesinato. Nos preguntamos qué podría ser ".

"Estoy fuera de mi profundidad en eso, me temo. Pero este caso ha sido uno de los más extraños en los que he trabajado hasta ahora. ¿O robarías el cuerno de un rinoceronte? "

" Depende. Si conociera a alguien que pagara una fortuna por ella en polvo ".

"Por supuesto, preguntamos por ahí e intentamos averiguar si algo de eso aparecía en algún lugar del mercado negro ", informó Möhlmann.

" ¿Y? ", pregunté.

Möhlmann negó con la cabeza.

" Nada de nada. Conozco muy bien a algunos compañeros y sólo puedo decir que algo así no se les habría pasado por alto ". Respiró hondo. " La madre de Dormann vive en Hamburgo, en Eilbek. Y su hermana tiene un trabajo de oficina en Horn, en la Hermannstraße, y vive en un piso de la misma casa con su marido. Según el análisis de los datos del teléfono móvil, hablaba con ambas por teléfono al menos una vez al día. No tenemos ningún otro número al que llamara con tanta frecuencia ".

" También necesitamos los datos del teléfono " , explicó Roy.

"Está bien. Tomará un momento, entonces usted puede tener todo ".

21

Fuimos a ver a la hermana de Dormann en Hamburgo-Horn. Se había casado y ahora se llamaba Janine Jürgens. Durante el trayecto, Roy había sacado en la pantalla TFT de nuestro ordenador de a bordo un resumen de las personas interrogadas por los colegas y había hojeado algún que otro protocolo de declaración.

Recibimos una llamada del Baluarte. Era el propio Sr. Bock. Como habíamos activado el interfono, ambos pudimos escuchar.

" Nuestro informante, que nos informó sobre el cargamento de PANAMA STAR, se ha puesto en contacto con nosotros. Quiere una reunión ".

" ¿No era Stefan su contacto? ", pregunté.

Ni siquiera sabía el nombre de este hombre.

" Insiste en que se cambie la persona de contacto. Por razones de seguridad, como él dice, porque cree que no podría confiar en que el Presidium de Hamburgo no esté plagado de traidores... "

" Me suena un poco paranoico ".

" Estamos de acuerdo en eso, pero su información siempre ha sido muy precisa. Y esta vez os toca a los dos conocerle. Se llama Roger Remmer y comunicará el lugar de encuentro al Presidium una hora antes. Quiere informar a primera hora de la tarde ".

" Entonces no aceptaremos nada más ", dijo Roy.

" Luego hay algo más ", continuó el Sr. Bock. " Erik Tabbert ha decidido testificar y, lo que es más importante, cambiar de abogado. Estos negocios de armas se están llevando a cabo a una escala mucho mayor de lo que creíamos posible. Con el PANAMA STAR sólo hemos visto la punta del iceberg. El hombre del fondo parece ser Chao Van Dong. Veré si ahora puedo conseguir medidas de vigilancia más amplias ".

El Sr. Bock puso fin a la conversación cuando ya estábamos en Horn. Janine Jürgens vivía en un bloque de pisos de la calle Hermannstraße. Aquí vivía mucha gente que tenía su trabajo en Hamburgo-Mitte pero para la que los alquileres allí eran demasiado caros. Como aquí las plazas de aparcamiento eran más escasas que

casi todo lo demás, tuvimos suerte de que hubiera un aparcamiento de varias plantas cerca.

Allí aparcamos el coche.

Poco después llamamos al timbre de Janice Jürgen.

Un hombre corpulento abrió la puerta. Llevaba el uniforme de un servicio de paquetería y probablemente acababa de llegar del trabajo. Las manchas de sudor bajo los brazos eran prueba de ello.

"¡No vamos a comprar nada y no hemos pedido nada! ", gruñó.

Roy le enseñó su carné de identidad.

" Müller, policía. Mi colega y yo queremos ver a su esposa. "

" ¡Oh, todavía se trata de Rüdiger, supongo! "

" Rüdiger Dormann, sí. "

"¡Pasa ! ¿Puedo ofrecerte una cerveza? "

" No, estamos de servicio ", respondió Roy.

Le seguimos hasta el salón. El piso era bastante estrecho y estaba lleno de demasiados muebles.

" Janine, quieren verte " , dijo el hombre a una mujer vestida con falda y blusa a la que calculé en torno a los treinta años. Por las fotos que había visto de Rüdiger Dormann, había un gran parecido. Era inconfundible que Janine Jürgens era su hermana.

Volvimos a presentarnos brevemente. Janine Jürgens cruzó los brazos delante del pecho : " Me alegro de que ahora se ocupe usted del asesinato de mi hermano. En cuanto a tus colegas de la policía, tenía poca fe en que esto llegara a buen puerto ".

" En nuestro trabajo hay que tener paciencia ", dije. " Que esto suene completamente insatisfactorio para los familiares de una víctima de asesinato, por supuesto que puedo entenderlo. Pero eso no cambia los hechos ".

Janine Jürgens me miró un momento. De repente se quedó muy pensativa. Finalmente, asintió lenta y pensativamente.

" Sí, puede que tengas razón ".

" Suponemos que la muerte de tu hermano está relacionada con otros dos asesinatos, sólo que aún no sabemos exactamente cómo ", expliqué.

Me devolvió la mirada y, de repente, una leve sonrisa se dibujó en su rostro.

"Mi hermano estaba metido en negocios turbios; yo lo sabía, aunque no conociera ningún detalle al respecto. Siempre se descarrilaba y prefería ganar dinero por las buenas. Este Sr. Tempel, para quien trabajaba... "

" También fue asesinado ", la interrumpí, " y un hombre llamado Frank Baumkamp. Sin duda fue el mismo autor, y estamos buscando una razón para estos asesinatos. Un motivo, si se quiere ".

" El hermano de mi mujer tenía deudas a cada paso ", intervino ahora su marido. Entretanto, el señor Jürgens había abierto una lata de cerveza y se había sentado en uno de los sillones del salón. " Quizá por eso lo mataron ".

" Creo que habría sido más probable darle una paliza o romperle las piernas ", dijo Janine. " Después de todo, un muerto no puede devolver nada ".

El Sr. Jürgens miró su reloj.

"Tengo que prepararme ", dice. "Tengo un segundo trabajo como guardia de seguridad en un edificio de apartamentos y no puedo llegar tarde, ¡pero antes tengo que ducharme!

Janine esperó a que su marido saliera de la habitación.

" Siempre apoyamos a Rüdiger cuando tenía dificultades. En realidad, más por mi madre. Pero a mi marido no le entusiasmaba, porque Rüdiger se juntaba con la gente equivocada. Tarde o temprano tenía que pasar ".

" ¿Que lo matarían? ", pregunté.

" O que le hubieran pillado. Y desde luego no se habría librado con una pequeña multa. Puedes suponerlo. Especialmente en este templo ".

" ¿Qué quieres decir con eso? ", pregunté.

"Bueno, si él llamó, entonces Rüdiger saltó de inmediato. Ha sido corrompido en la cárcel. ¡Así es como yo lo veo! "

" Rüdiger te ha llamado muy a menudo ", le dije.

" Sí, así era él. Siempre haciéndose el duro, pero en realidad era muy dependiente. Siempre había que ayudarle en algo. Hasta le hacíamos la colada ".

" ¿Rüdiger tenía novia?" , pregunté. " O, por mi bien, ¿alguien más con quien realmente hubiera compartido sus pensamientos? "

" Sus relaciones nunca duraban mucho ", dijo Janine. "Creo que no era el tipo para eso. La última fue una tal Marie Neuser. Sólo tengo su número de teléfono... por si alguna vez le pasara algo ".

"¿Eso es exactamente lo que te dijo?" , me aseguré.

" Esas fueron sus palabras exactas ."

" ¿Cuándo fue eso? "

" Eso no fue hace mucho. Unas semanas ".

No fue ningún problema averiguar la dirección de Marie Neuser, al fin y al cabo era un teléfono fijo.

Pertenecía a un ático de Altona. Aparte de eso, la dirección también pudo averiguarse a través de nuestro sistema de red de datos SIS, porque Marie Neuser seguía en libertad condicional. Había sido condenada por robo.

Cuando nos plantamos ante la puerta de su piso, al principio no quiso dejarnos entrar y ya nos rechazó en el interfono. Sólo nos abrió la puerta cuando mostramos nuestras placas a la cámara de vigilancia.

Marie Neuser sólo llevaba un kimono rojo. Tenía el pelo largo y negro y llevaba en la muñeca un reloj de diseño que debía de costar más de lo que gana un policía al mes.

" No estoy haciendo nada ilegal y si alguien dice que lo estoy haciendo, ¡son unos asquerosos bastardos que intentan mearme en la pierna! ".

" Somos del departamento de investigación criminal ", volví a llamarla. " Y no se trata de si ha reanudado su trabajo, seguramente bastante lucrativo, sino del asesinato de Rüdiger Dormann ".

Nos condujo a un amplio salón y encendió un cigarrillo.

" Aquí todavía se puede hacer eso ", dijo.

" Rüdiger Dormann le dio tu número a su hermana, diciéndole que te llamara si le pasaba algo ".

" Sí, ella también llamó aquí. Escuché su mensaje en el contestador, pero no llegué a devolverle la llamada. Y para ser sincero, yo tampoco habría sabido qué hablar con ella ".

" ¿Cuál era la razón del miedo de Gary? ", pregunté.

Se encogió de hombros. Era evidente lo nerviosa que estaba.

" Siempre estuvo involucrado en negocios extraños. Seguro que ya lo sabes ".

"Bueno, hay dos posibilidades, Sra. Neuser . O echamos un vistazo más de cerca a usted y a sus actuales fuentes de ingresos y entonces

averiguaremos si ya ha violado de nuevo sus condiciones de libertad condicional... "

"¡No pasa nada! ", me interrumpió y luego dejó que el cigarrillo brillara. Dio una calada profunda, como si eso fuera a darle la fuerza que necesitaba para desempacar por fin. " ¡No repetiré en el juicio lo que te estoy diciendo ahora! ".

" Quizá siga siendo mejor que tener que hablar en mi propio nombre allí ", le rebatiera.

" Rüdiger me dijo hace tiempo que tenía que conseguir algo que era muy difícil de obtener ".

" ¿Qué? "

" Una medicina para un hombre que tiene cáncer. Le dije: si alguien puede permitirse unos tipos como tú, normalmente puede permitirse un seguro médico decente ".

" ¿Y qué dijo Rüdiger en respuesta? "

"Al hombre en cuestión sólo podría ayudarlo el polvo de rinoceronte. En Asia creen que podría hacer maravillas ".

" Así que esa es la razón del robo en el Museo Zoológico ", opinó Roy.

"Sí. De momento no se pueden conseguir cuernos así en el mercado negro, ni siquiera en polvo. Además, entonces nunca se sabría cuánto de eso proviene realmente de un rinoceronte. El punto es que este enfermo es obviamente un jugador importante en el bajo mundo ".

" ¿Mencionó algún nombre? "

" No. Pero el trato se llevó a cabo con éxito. Rüdiger consiguió mucho dinero. Pero él no estaba satisfecho con eso. Dijo que este jefe enfermo sin duda pagaría mucho para que nadie se enterara de cómo estaban las cosas con él. ¡Es obvio por qué! Ya nadie le tendría respeto y los suyos estarían esperando un momento de debilidad para deponerle, o simplemente esperar a ver qué pasaba y colocarse en posición para el concurso sucesor. Rüdiger dijo que podríamos ganar mucho dinero con esto y luego mudarnos a algún lugar cálido, acogedor y bueno para vivir ".

" ¿Sabes si puso en marcha su plan? "

" No. Le aconsejé encarecidamente que no lo hiciera y me prometió que no lo haría. Créame, tengo mis experiencias con gente así. Eso simplemente habría estado fuera de su alcance. Además, yo también he tenido bastantes problemas con la ley y no quería meterme en verdaderos problemas con una historia de chantaje. "

"¿Te escuchó ? "

Se encogió de hombros. " No tengo ni idea ".

"El jefe enfermo del que hablaba Marie Neuser sólo podía ser Chao Van Dong ", dijo Roy. "Al parecer, Tempel también trabajó para Van Dong en otros casos, y esta vez sólo recibió la orden de conseguir polvo de rinoceronte ".

"Como mínimo, sería interesante saber si el señor Van Dong cree en las propiedades medicinales del polvo de rinoceronte ", asentí.

Nos dirigíamos al Baluarte. Era pronto por la tarde y había empezado a lloviznar ligeramente.

" Tempel no se ensució las manos y contrató a sus compañeros de prisión Frank Baumkamp y Rüdiger Dormann para entrar en el Museo Zoológico ", concluyó Roy.

"Se dice que hubo al menos otro autor ".

" Apuesto a que ya lo hemos hecho ", dijo Roy.

"¿Estás pensando en los tres del PANAMA STAR ? "

" Sí, Uwe. Y Rüdiger Dormann se enteró de la enfermedad de Van Dong y se le ocurrió la idea de este chantaje. Si Tempel tomó parte en él, lo dejaré abierto ".

"Suponiendo que esto sea cierto, no me imagino a Tempel siendo tan estúpido como para chantajear a Chao Van Dong o participar en ello. Si las investigaciones de Jens-Dietrich se confirman, entonces gran parte de sus negocios de armas fraudulentos pasaron por el intermediario de Van Dong ."

Roy se encogió de hombros.

" Quizá Tempel tenía una oferta mejor de otra persona para trabajar con él. O puede que fuera cosa de Rüdiger Dormann y quisiera trabajar solo. Ganar mucho dinero por una vez y no trabajar para gente como Tempel y que luego le dieran una cantidad relativamente pequeña. Uwe, eso habría sido un motivo para que Van Dong lo matara, o hiciera que lo mataran ".

" ¡Pero sólo en relación con Dormann! "

" Tal vez Van Dong no sabía exactamente quién estaba detrás de él. Podría ser que recibió una demanda anónima. Un correo

electrónico con una cuenta suiza numerada en la que se suponía que debía pagar o algo así ".

" ¿Y Van Dong supo entonces de inmediato que esto sólo podía provenir de entre las personas que había contratado para procurarse el polvo de rinoceronte? ".

" Sí " , asintió Roy.

" Lo diré otra vez, no creo que Tempel sea tan estúpido, aunque nunca lo he conocido ".

"Pero no me extrañaría tanto de Dormann como de Baumkamp. No tenían nada que perder, a diferencia de Tempel. Después de todo, los negocios de armas eran por cuenta de Tempel, y ellos sólo eran los secuaces ".

"Primero tenemos que asegurarnos de que la premisa de nuestro juego mental es cierta y que Van Dong está tan enfermo como dicen ", dije. " Entonces no me importa hacerle una visita, aunque no hay que echarle demasiado pronto. Si no, vendrán abogados como Cheng Hoang y le dejarán fuera de todo ".

" Siempre hay que esperar eso, Uwe ".

Recibimos una llamada del presidium. El informador se había puesto en contacto con nosotros. Roger Remmer sugirió un bar de Hamburg-Mitte como lugar de encuentro.

El bar se llamaba Ridley's y estaba en la planta baja de una casa con fachada futurista. Le reconocimos por las fotos a las que se podía acceder a través del SIS. Roger Remmer había sido acusado varias veces de diversos delitos. En particular, blanqueo de capitales, complicidad en el blanqueo de capitales y fraude de quiebra. Actualmente dirigía una oficina de apuestas y un club de table dance, que sospechábamos que eran en realidad máquinas de blanqueo de capitales. Sus motivos para facilitar información a la policía no estaban del todo claros. Pero lo cierto es que tenía excelentes contactos y sus pistas acabaron siendo ciertas.

Llevamos nuestras bebidas a una mesa al fondo del bar, donde ya nos esperaba Remmer.

" Me alegro de que llegue a tiempo, Sr. Jörgensen ", dijo.

"¿Nos conocemos? ", me pregunté.

"Hubo una vez una colección de datos sobre el departamento de policía de Hamburgo en circulación . Algún joven hacker probablemente la había reunido y pensó que podría ganar mucho dinero con ella .

" ¿Y compraste esta colección de datos? "

Remmer sonrió.

" Acabo de mirar y comprobar. Jörgensen está relativamente arriba en el alfabeto. También Müller, por cierto ". Se encogió de hombros. " Siempre es una ventaja estar bien informado ".

" ¿Habría alguna noticia importante, o de qué querías hablarnos? ", pregunté.

Se inclinó un poco hacia delante. Remmer tenía una cara delgada y puntiaguda, con una barbilla en forma de gran V. Sus ojos eran casi negros, las cejas formaban una línea continua. Sus ojos eran casi negros, las cejas formaban una línea continua. El corte de pelo recordaba al de un marine y subrayaba la determinación que ya se expresaba en sus rasgos. El traje era sencillo y modesto, de modo que no destacaba en absoluto entre todos los hombres de negocios que tomaban una copa aquí a deshoras.

" Estoy en peligro ", dijo. " Y lo he estado desde que avisé a la policía sobre el PANAMA STAR . Ahora sé que Chao Van Dong estaba detrás de ese tráfico de armas ".

"Así de lejos hemos llegado mientras tanto ", dije.

" ¡Bueno, enhorabuena! Si lo hubiera sabido, nunca me habría involucrado ".

"¿No estaba claro para alguien tan bien informado? "

" Conozco bastante bien a Van Dong. A través de un intermediario, tiene un tercio de las acciones de mi club ".

" ¿Quién creías que estaba detrás? ", pregunté.

" No había pensado en eso hasta ahora. Pero el hecho es que tendré que pasar a la clandestinidad en un futuro próximo ".

" ¿Y quieres que el poder judicial te ayude con eso? "

"Soy un caso para el programa de protección de testigos. La policía me lo debe ".

" Transmitiremos su petición ", prometí.

" Necesito saberlo para el fin de semana ".

" Estás bien informado y tienes grandes orejas, ¿verdad? ¿Hay algún rumor sobre la salud de Chao Van Dong? "

" Ya existen. Se supone que ya no goza de buena salud. ¿Pero quién lo está a su edad? "

" He oído que tiene cáncer ".

" Sí, yo también lo he oído ", confirma Remmer. " Pero también he oído que se supone que esa cosa es inofensiva y que puede vivir con ella durante décadas ". Se levantó. "Tendré noticias suyas entonces ".

Remmer salió por la entrada trasera del bar.

" Un tipo dudoso ", dijo Roy.

" Debe tener buen instinto para cuando las cosas se ponen feas ".

" Me sorprende que no saltara cuando empezaste a hablar de la

enfermedad de Van Dong ".

Miré a Roy.

" ¿Qué quieres decir? "

"No creo que pareciera muy sorprendido y la forma en que trató de restarle importancia tampoco me pareció muy convincente. Así que, creo que ambos hemos visto mejores mentirosos ".

" Quizá lo sabía y también intentó aprovecharse de ello ".

En ese momento se oyeron varios disparos. Procedían de la dirección en la que Roger Remmer había desaparecido. Los disparos también ahogaron la suave música que sonaba de fondo.

Roy y yo echamos mano inmediatamente de nuestras armas reglamentarias y corrimos hacia la puerta trasera.

" ¡Policía! Hazte a un lado! ", le grité a una de las camareras que se me echó encima.

Al momento siguiente abrí la puerta de un tirón. Roy me la aseguró. Ante nosotros se extendía un largo pasillo. A derecha e izquierda había carteles para "Damas" y "Caballeros". Una brisa nos indicó que había una puerta o ventana abierta en alguna parte.

En el suelo, Roger Remmer yacía ensangrentado. Aún se movía. Tenía la mano derecha apretada en torno a la empuñadura de una pistola, de la que ahora se desprendía otro disparo completamente desviado antes de que la bajara. Sus ojos se quedaron fijos.

Corrí por el pasillo hasta que llegué a un recodo a la izquierda. Había una puerta que daba al exterior. Estaba un poco abierta. Por eso había una corriente de aire. Vi restos de sangre en el suelo.

Salí corriendo con la pistola reglamentaria en el puño.

Había un patio trasero, utilizado como aparcamiento para los clientes del bar. Un hombre moreno corrió hacia la salida. Llevaba una pistola en la mano derecha. Cojeaba un poco. De lo contrario, probablemente ya se habría levantado hace tiempo. Al otro lado de la calle a la que daba la salida había una estación de metro. O quería ir allí o había un coche esperándole.

" ¡Policía! ¡Quieto y suelte el arma! ", grité.

El moreno se dio la vuelta y disparó de inmediato. El disparo fue rápido y mal dirigido. La bala pasó zumbando junto a mi cabeza y se hundió en el yeso junto a la puerta.

Me agaché y devolví el fuego.

Mi oponente seguía disparando. Pero los disparos no iban a ninguna parte, porque yo le había dado. Retrocedió un paso por la fuerza de la bala y volvió a apuntarme. No tuve más remedio que disparar de nuevo. Se desplomó contra el ala de una limusina aparcada y cayó al suelo sobre ella.

Colegas del servicio de reconocimiento y de la policía acudieron rápidamente al lugar. Media docena de vehículos de emergencia bloquearon el acceso al aparcamiento del patio trasero. Nuestros colegas Tobias Kronburg y Ludger Mathies también habían venido a apoyarnos.

La identidad del asesino de Roger Remmer se estableció rápidamente. Llevaba consigo un permiso de conducir expedido a nombre de Tom Nguyen. Pudimos consultar el dossier del SIS a través del ordenador de a bordo de nuestro coche. Más tarde telefoneamos a Max Warter y pudo ampliar la información del expediente.

"El hombre es el guardaespaldas de Chao Van Dong ", informó Max. " Tiene varios casos de agresión en su historial. Y también fue sospechoso en el caso de Rex Dobahn ", explicó Max por teléfono.

" Si este Nguyen es el gruñón de la organización de Chao Van Dong, tendría sentido que tuviera a Rex Dobahn en su conciencia ", pensé.

" ¿Quieres decir que Temple pidió a su jefe Van Dong que eliminara a un socio problemático para él? "

" Exactamente ."

En este caso, todos los caminos parecían conducir a Chao Van Dong, y ya era hora de que nos hiciéramos cargo de él. Pero primero tenía que hablar con el Sr. Bock. Después de todo, no tenía mucho sentido ir a por Van Dong si no teníamos al menos una oportunidad justa de llevar el caso a una conclusión jurídicamente satisfactoria. Demostrar que Van Dong había dado a Tom Nguyen un contrato de asesinato no era tan fácil, sobre todo porque el propio Nguyen ya no podía testificar.

Cuando terminé de hablar con Max, hablé con nuestro jefe.

"Mientras tanto, Erik Tabbert ha hecho una declaración exhaustiva, y yo acabo de hablar con Jens-Dietrich", explicó el Sr. Bock. "¡Prepárense para que vayamos a por Van Dong esta tarde! Sin duda conseguiré una orden de registro ahora ".

El calibre de la pistola de Nguyen no coincidía con el de la pistola utilizada en los asesinatos de Tempel, Baumkamp y Rüdiger Dormann. Pero eso ya me había quedado claro en el momento en que Nguyen me disparó.

"Hay una cosa que todavía no puedo superar ", dije cuando ya estábamos de camino a Harburg. Estaba oscuro. Y la llovizna se había convertido en un aguacero. Los limpiaparabrisas del coche apenas dejaban ver.

" ¿Y eso sería? "

" Cualquiera que haga arrodillarse a las víctimas antes de dispararles tiene una cuenta personal que saldar con ellas ".

" ¡Sí, siempre estuvimos de acuerdo en ese punto, Uwe! "

" Pero creo que hasta ahora hemos prestado muy poca atención a este aspecto. Los asesinatos con la 22 simplemente no fueron los actos de un asesino a sangre fría que podría haber mandado alguien como Van Dong. Tampoco se trataba simplemente de impedir que alguien difundiera algunas verdades incómodas sobre un gran jefe, ni de la eliminación de un chantajista ."

" ¿Y entonces qué? "

" Había odio involucrado, Roy. En los tres asesinatos con la 22, alguien tenía que humillar a las víctimas. Sólo alguien personalmente involucrado hace eso - y no importa cuál sea el estado de salud de Chao Van Dong ahora - simplemente no puedo imaginarlo ensuciando sus propios dedos ."

" Cuando tienes razón, tienes razón - es sólo que todo apunta en su dirección en este momento. No sólo en relación con el asesinato de Remmer y el tráfico de armas ".

" Lo sé. Y me he estado preguntando todo el tiempo lo que nos perdimos ".

" Quizá lo veamos más claro después de poner patas arriba la mansión de Van Dong ".

Asentí con la cabeza. " ¡Esperemos que así sea! "

27

Avanzamos hasta la villa de Chao Van Dong con un gran contingente. La propiedad estaba ampliamente acordonada. Colegas de la policía nos ayudaron. Casi veinte detectives de policía participaron en la operación.

La verja de hierro fundido se abrió y entramos en el camino de entrada. Ya había varios vehículos aparcados. La propiedad estaba bien iluminada y, aunque la lluvia había amainado sólo un poco, era fácil orientarse. Los detectores de movimiento de todas partes reaccionaron a nuestros vehículos y el terreno estaba casi tan iluminado como el día.

Puse el coche detrás de un Mercedes color champán que de alguna manera me resultaba familiar.

"¿No es ese el coche de Cheng Hoang? ", dije.

"¡Es él!" , asintió Roy. " Parece que Van Dong esperaba nuestra visita y ya ha llamado a su abogado ".

" ¡Lo va a necesitar, Roy! "

El coche de empresa de Stefan Czerwinski y su socio Ollie Medina se detuvo detrás de nosotros, seguido de un Ford de nuestro parque móvil, en el que estaban sentados nuestros colegas Fred Rochow y Mara Lauterbach, así como Jens-Dietrich Richard, nuestro experto en gestión empresarial. Al fin y al cabo, Jens-Dietrich sabía mejor que nadie lo que teníamos que buscar en la villa de Chao Van Dong.

Nos apresuramos a meternos bajo el toldo del portal antes de que la lluvia nos empapara por completo. La puerta de doble hoja se abrió automáticamente y con un ligero zumbido. Una figura salió de la penetrante luz de fondo de la villa. Era una mujer delgada y menuda. Llevaba unos pantalones negros ajustados y un jersey oscuro de cuello alto. Llevaba el pelo recogido en un nudo apretado.

" ¿No tiene respeto por los muertos, señor Jörgensen? ", preguntó en tono cortante.

Su maquillaje era completamente distinto al de la primera vez que nos vimos, así que me detuve un momento. Pero reconocí su voz de inmediato. May Hoang estaba delante de mí.

"Contaba con tu marido, pero no contigo ", le dije.

" ¿Qué quieres? Vuelve mañana. No habrá nadie aquí para ayudarte esta noche ".

Mis compañeros pasaron junto a May Hoang al interior de la casa. Oí un breve intercambio de palabras entre Stefan y Cheng Hoang, que pidió ver la orden de registro.

"Tenemos que ver al señor Chao Van Dong ", dije mientras tanto, dirigiéndome a May Hoang.

" Mi padre ha muerto hoy ", dijo.

" ¿Tu padre? "

" Desde que me casé con Cheng, llevo su nombre, pero nací May Van Dong. En este sentido, mi presencia aquí no tiene por qué sorprenderte ".

"Lo siento ", le dije.

" No tiene que mentirme, Sr. Jörgensen. No lo siente lo más mínimo. Para usted, mi padre es sólo alguien a quien quiere inculpar. Pero ya es demasiado tarde para eso ".

No oí su tono amargo. La lluvia volvió a arreciar. Sin embargo, permanecimos de pie bajo el toldo del portal.

" ¿De qué murió tu padre? "

"No necesita fingir simpatía, Sr. Jörgensen. "

" ¿Sobre su cáncer? "

Me miró asombrada. El movimiento de su rostro, por lo demás controlado e inmóvil, era tan claro que no me cupo duda de que había dado en el blanco. Así que era cierto. Chao Van Dong tenía cáncer. Y con él, tenía un motivo para matar a cualquiera que quisiera armar un gran alboroto al respecto.

" ¿Cómo es que ... "

"... ¿que lo sé? La gente habla de ello ".

" No tiene ni idea, Sr. Jörgensen. "

" Tu padre ha encargado a Gregor Tempel que le consiga polvo de rinoceronte, no importa de dónde ni a qué precio. ¿Por qué no? Al fin y al cabo, Tempel también consigue armas de guerra y otras cosas que no se pueden comprar así como así ".

" ¿Es usted realmente un investigador o un cuentacuentos, Comisario? "

" Temple contrató a unos hombres para robar marfil de rinoceronte de un museo. Parece que estaba bastante desesperado ".

" ¿Tú crees? "

"Por extraño que parezca, templos y dos de esos hombres están ahora muertos. "

"¿Había más? "

" Suponemos que sí. Y también suponemos que tu padre pagó al sicario que la mató... igual que ordenó a Tom Nguyen matar a Roger Remmer después de enterarse de que era un informante y daba pistas a la policía. "

Me devolvió la mirada y parecía muy serena y fría.

"Te equivocas sobre mi padre ", dijo ella.

" ¿Y qué explicación tiene para los asesinatos de los que acabo de hablar? ".

" En absoluto, Sr. Jörgensen. Ese tampoco es mi trabajo. Y el suyo tampoco. Admito que no estoy tan versada en derecho penal como mi marido, pero que yo sepa nunca se ha juzgado a un muerto. No importa lo que encuentren en esta casa, simplemente llegaron demasiado tarde para dañar a mi padre ".

Entramos en la casa.

Cheng Hoang, que hasta ahora había estado discutiendo con mi colega Stefan Czerwinski, se volvió ahora hacia mí.

" Eso es pura arbitrariedad ", exclamó. " ¡Abuso de autoridad! Todos los que han participado en esto tendrán que asumir su responsabilidad. Usted también, Sr. Jörgensen ".

" Estoy tranquilo al respecto ", respondí.

Le llaman al móvil. Bastante molesto, se llevó el teléfono a la oreja. La conversación fue muy breve. No pude adivinar de qué se trataba, las pocas frases que pronunció eran demasiado incoherentes.

" Quizá también podrías responderme a una pregunta más ", le dije.

" ¿Yo? " Cheng Hoang intercambió una breve mirada interrogativa con su mujer y luego se volvió hacia mí. "No sé a dónde quieres llegar ".

" ¿Conoces el Hotel Grant? Grant con 't' al final, no con 'd' ".

" Me pregunto si está haciendo un concurso aquí o si quiere explicarme de qué va todo esto, Sr. Jörgensen ".

" La cuestión es que usted pagó la estancia allí de la tripulación de un barco que debía embarcar en el PANAMA STAR para sacar del país un cargamento consistente en municiones y armas ".

"No sé nada de eso ".

"Al parecer, el capitán había sido contratado específicamente para este viaje y debía embarcar con la tripulación justo antes de la salida ".

" Como ya he dicho, no sé nada de esas cosas ".

" ¿Quieres decirme ahora si has estado en el Hotel Grant o tengo que conseguir una alineación primero? "

"Es tan persistente como un terrier ", intervino May en la conversación. Se puso al lado de su marido y le tocó ligeramente el hombro. " Parece que nuestro invitado no deseado acaba de morderte la pantorrilla ".

Alcé las cejas.

" Deberíamos ahorrarnos una rueda de reconocimiento. ¿No estás de acuerdo? "

Cheng Hoang sonrió como un hombre de negocios.

" Si me está amenazando con algo así, entonces probablemente sea mejor que guarde silencio sobre todo este complejo de preguntas por el momento ", dijo. " ¿O quiere negarme usted mismo este derecho? ".

" Hasta ahora no te han detenido ", le expliqué.

Chao van Dong estaba tumbado en la cama con una expresión relativamente tranquila. Su médico, un tal Dr. Ronald Stabenow, estaba con él. Roy habló largo y tendido con él mientras el Dr. Bernd Heinz, del servicio de identificación, intentaba encontrar pistas que pudieran apuntar a otra persona como responsable.

"Me gustaría realizar una autopsia en este caso ", explicó el Dr. Heinz.

"No cabe duda de que el Sr. Van Dong murió de cáncer ", se enfureció Cheng Hoang. " Así que no hay razón alguna para someter el cuerpo a este procedimiento ".

" Me gustaría comprobarlo más de cerca ", insistió el Dr. Heinz. " ¿O hay algún argumento en contra, Dra. Stabenow? "

" Aparte de los sentimientos de los familiares, desde luego que no ", dijo la Dra. Stabenow. " Como acabo de decirle, el señor Van Dong tenía un cáncer terminal. Yo le suministraba analgésicos, pero él también iba regularmente a ver a alguien que le trataba con acupuntura. "

Abrí el cajón de la mesilla de noche. Dentro había un pequeño tubo de pastillas. Lo abrí y lo encontré repleto de un polvo blanco grisáceo.

" ¿Es este el polvo de rinoceronte en el que el paciente tenía puestas tantas esperanzas?" , me volví hacia la Dra. Stabenow.

El Dr. Stabenow, un hombre fornido de unos cincuenta años, sonrió con frialdad. " El señor Van Dong creía en la eficacia de esos preparados y me contó una y otra vez que su abuelo se había recuperado una vez de una grave enfermedad gracias a ellos. Me opongo a que se dispare a los rinocerontes por sus cuernos y hago donaciones periódicas al Fondo Mundial para la Naturaleza. Pero, al menos desde el punto de vista médico, no veo ningún efecto negativo en esos preparados, siempre que ahora no contengan aditivos malsanos ".

" ¿Te refieres al efecto placebo? "

" Exactamente ". Stabenow se volvió hacia el Dr. Heinz. " Supongo que el Sr. Van Dong murió de un fallo orgánico múltiple. El cáncer

estaba ampliamente metastatizado y realmente era sólo cuestión de tiempo que alguna función vital se viera afectada. "

" ¿Cuál estimó que era la esperanza de vida del Sr. Van Dong en su último examen? ", preguntó el Dr. Heinz.

" Bueno, eso no es tan fácil de responder porque mi paciente seguía resistiéndose a más exámenes y más detallados, así que mi base de datos era probablemente insuficiente ".

" Al menos otros tres o cinco años ", intervino ahora May Hoang con voz cristalina. Palabras que sonaron como una acusación. "De tres a cinco años bajo la premisa de que no se llevarían a cabo más medidas médicas convencionales, como la quimioterapia o la cirugía, que no habrían podido mejorar su estado de forma permanente. Eso es lo que usted dijo, Dra. Stabenow ".

" Estas estimaciones son siempre problemáticas y normalmente me niego a ponerlas en cifras ", explicó Stabenow. " Pero el Sr. Van Dong insistió ".

" Quería poder planificar la última etapa de su vida ", explicó May. " No encuentro nada inusual en eso. Sólo me parece insólito que ahora se le siga descuartizando y ni siquiera se le permita encontrar la paz en la muerte. "

"Lo siento, señora Hoang ", le dije, " pero son las normas. Su padre estaba implicado en negocios ilegales de armas y suponemos que era el jefe de una organización sindical. Hay grandes activos implicados, y es discutible hasta qué punto se adquirieron legalmente. Y aparte de eso, se sospecha que fue el principal de varios asesinatos ".

"¡Todo acusaciones infundadas! ", intervino May Hoang.

" Asesinatos en los que, la causa exacta de la muerte de tu padre podría haber sido un motivo, porque suponemos que hubo chantaje ".

"No sé de qué estás hablando ".

" Si se hubiera corrido la voz sobre el estado real de salud de tu padre... "

"... ¡habría habido muchos amigos junto a su cama, Sr. Jörgensen! Pero mi padre era demasiado orgulloso para eso. No quería parecer débil. Tal vez sea una cuestión de generación ".

Alcé las cejas.

" En cualquier caso, hay motivos suficientes para una autopsia ".

" Entre otras cosas, signos de juego sucio ", explicó ahora el Dr. Heinz, señalando algunas marcas de pinchazos recientes en el pliegue del brazo del muerto, alrededor de las cuales se habían formado en algunos casos grandes hematomas.

" Eran las inyecciones de morfina prescritas médicamente ", explicó la Dra. Stabenow.

"¿Que le administró usted?" , preguntó el Dr. Heinz. " Entonces debería repetir la parte práctica de su formación, porque pocas veces he visto inyecciones tan mal colocadas ".

Pusimos patas arriba la villa de Van Dong. Pero no se encontraron indicios de chantaje. Al menos, ninguna carta anónima y tampoco transferencias sospechosas mediante reintegros en efectivo de algunas cuentas privadas hábilmente disimuladas, cuyos extractos aparecieron durante el registro y que no conocíamos hasta entonces. Se interrogó a todo el personal doméstico y se recogieron las armas de los guardaespaldas para un examen forense.

Colegas nuestros llevaron los ordenadores de la casa a los especialistas informáticos del servicio de investigación, era muy posible que aún hubiera pistas allí, por ejemplo en forma de correos electrónicos. Lo mismo ocurría con los teléfonos móviles.

Por supuesto, la evaluación de todos estos rastros llevaría algún tiempo.

Después de todo, el Dr. Bernd Heinz nos deparó una sorpresa tangible al día siguiente.

La autopsia se prolongó hasta la tarde, ya que hubo que realizar algunas pruebas adicionales. En realidad, la duración normal de una autopsia completa es de entre dos y tres horas; en este caso, el Dr. Heinz había pasado al menos el triple de ese tiempo en la mesa de disección y también había pedido ayuda a su colega, la Dra. Gina Jäger, para algunos detalles, e incluso había consultado a un amigo oncólogo y a un toxicólogo.

"La causa de la muerte de Chao Van Dong está clara ahora ", explicó el Dr. Heinz mientras nos sentábamos en la sala de conferencias del Sr. Bock junto con los demás colegas implicados en la investigación. "La Dra. Stabenow estaba en lo cierto al afirmar que se trataba de un presunto fallo orgánico múltiple, en el que varias funciones vitales fallan o se hacen fallar entre sí. Esto no es inusual en personas cuyas defensas inmunitarias y constitución física general están gravemente reducidas. Van Dong era un enfermo de cáncer cuya metástasis había avanzado tanto que el fallo de varios órganos era sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, no murió de cáncer y, de hecho, se podía esperar que viviera algunos años más ".

" ¿De qué murió entonces Van Dong?" , preguntó el Sr. Bock.

"La medicina que tomó para el cáncer. Y no me refiero a los numerosos pinchazos que se pueden encontrar en el cadáver, que

probablemente procedían de las inyecciones de morfina que el señor Van Dong parece haberse administrado a sí mismo, algunas de ellas de forma bastante poco profesional. Van Dong murió de envenenamiento agudo por arsénico. La fuente del arsénico fue el polvo de cuerno de rinoceronte ingerido por el Sr. Van Dong. Las cantidades eran tales que una persona sana difícilmente habría muerto por ello. Pero el Sr. Van Dong ya tenía daños previos considerables ".

" Así que Van Ding fue envenenado ", declaró el Sr. Bock.

" No intencionadamente. Me puse en contacto con el Museo Zoológico. En el pasado, los especímenes animales se trataban con dosis muy altas de arsénico para evitar la propagación de bacterias y que se los comieran las plagas. Hoy, por supuesto, esto ya no se hace, pero hasta bien entrada la década de 1970, la gente seguía siendo muy descuidada con respecto a los peligros para la salud de los metales pesados. Encontramos grandes reservas de polvo de rinoceronte en la casa, y los análisis demuestran que casi con toda seguridad se extrajo de cuernos robados del Museo Zoológico ".

¿La muerte de Chao van Dong fue sólo un accidente causado por la ingestión de un remedio tóxico que nadie sabía que era venenoso?

Me recosté en el sillón y terminé mi café, que se había enfriado mientras tanto.

El Dr. Heinz también explicó la causa de la muerte de nuestro informador Roger Remmer. Pero nadie tenía serias dudas de que había muerto a consecuencia del tiroteo con Tom Nguyen. Ni el asesino ni su presunto empleador pudieron ser llevados ante la justicia.

Sonó uno de los teléfonos de la mesa del Sr. Bock. Nuestro jefe contestó a la llamada. Poco después nos comunicó la noticia. Lutz Gattmann , el capitán del PANAMA STAR, había sido detenido en Londres y se enfrentaba a un proceso de extradición.

" Estás muy atento, Uwe ", me dijo Roy cuando nos sentamos más tarde en la sala de guardia que compartíamos.

"¡No me digas que estás contento con cómo salieron las cosas! "

"Al menos Tempel y Van Dong ya no suministrarán armas ni munición a las zonas de tensión, lo que luego causaría la muerte de mucha gente. Creo que no es una noticia tan del todo mala" .

" Sabes tan bien como yo cómo funciona esto. Alguien más va a hacerse cargo de este negocio. Tal vez alguien de la organización de Van Dong o ... "

"¿Su hija? No lo creo, Uwe. Es la mujer de Cheng Hoang y, pienses lo que pienses de su ventoso bufete y de las actividades mundiales de Hoang, Draman y McCoy, no pondrá en peligro su estatus siguiendo los pasos de su padre ".

"¿Estás tan seguro de eso? "

Roy se encogió de hombros.

" Una sensación. Pero quizá tú puedas juzgarlo mejor. Después de todo, has hablado con ella bastante ".

Se podría haber oído caer un alfiler y, de repente, se me cayeron las escamas de los ojos. A veces no es la respuesta correcta la que te hace avanzar, sino la pregunta correcta. Una pregunta que en este caso aún no se había formulado.

" ¿Alguien sabía lo del envenenamiento por arsénico? "

" ¿A quién te refieres? "

" Por ejemplo, May Hoang. Imagina que en las circunstancias más adversas consigues ese polvo de rinoceronte que tu padre cree que podría ayudarle. Y luego ves que ocurre exactamente lo contrario. Empeora rápidamente ".

" Quieres decir... "

"¿No podría interpretarse esto como un atentado? ¡Un intento de asesinato por parte de alguien que quizás no quería esperar pacientemente unos años más hasta que Van Dong hubiera dimitido

de todos modos! "

" O alguien que tenía una cuenta pendiente con Van Dong. "

Me levanté.

" Entre todos los documentos incautados, todos los datos de las transferencias bancarias y demás, podría haber una cantidad pagada a un laboratorio químico para analizar el polvo ".

" ¡El colega Jens-Dietrich se alegrará si le das trabajo extra! "

Entre todos los documentos incautados había algunas cantidades que habían ido a parar a un laboratorio de Norderstedt. Los análisis correspondientes, sin embargo, eran algo más antiguos. Y se referían a muestras de tejido que, al parecer, Van Dong había hecho examinar en privado y que estaban relacionadas con su cáncer.

" Podría ser que May Hoang hiciera analizar el polvo de rinoceronte sin el conocimiento de su padre, y eso significa que tendríamos que investigar los datos de su cuenta ", señaló Jens-Dietrich Richartz al respecto.

" ¡Que no tenemos poder legal para hacerlo! ", dijo Roy. " Al menos no todavía ".

" Pero si lo era, podría haber utilizado el mismo laboratorio ", sospeché. " Después de todo, ya había hecho un trabajo satisfactorio una vez .

" ¡Uwe, te estás metiendo en algo! ", dijo Roy.

Nos dirigimos a Norderstedt. El laboratorio se encontraba en un edificio sin adornos, con forma de caja, en un polígono industrial, a las afueras de Norderstedt.

Al principio, no se mostraron especialmente dispuestos a facilitar información, e incluso nuestras tarjetas de servicio no cambiaron nada.

Finalmente nos remitieron al Dr. Lars Feller, el director gerente, que se había labrado un nombre científico desarrollando su propio método analítico para analizar las hormonas tiroideas en la sangre. En su despacho colgaban recortes de periódico enmarcados que lo demostraban.

" Hacemos de todo, desde análisis de sangre hasta pruebas rápidas de ADN para determinar la paternidad ", explica Feller. " Pero lo que todos nuestros clientes tienen en común es que valoran la máxima discreción. Si damos siquiera la apariencia de falta de fiabilidad en este punto, la reputación del laboratorio se arruina por completo en un santiamén ."

" Lo entiendo ", le expliqué. " Pero se trata de una investigación de asesinato. Y no me imagino que ayudara mucho a la reputación de su

empresa que fuera sospechoso de encubrir a unos criminales ."

" En eso también tienes razón, por supuesto ".

"Por supuesto, también podemos volver con una orden judicial. Entonces aquí se barrerá de abajo a arriba y estoy convencido de que algo así preocupará mucho más a sus clientes. "

Feller parecía estar luchando consigo mismo. Guardó silencio durante un rato.

" Su pregunta era si un tal May Hoang había encargado aquí un estudio sobre una sustancia en polvo en la que se encontraba arsénico... "

"... por el cual alguien fue envenenado ."

El Dr. Feller miró la pantalla de su ordenador.

" Su suposición es correcta ", explicó a continuación. " A May Hoang ha encargado aquí el análisis de una sustancia pulverulenta de origen desconocido en busca de sustancias nocivas. Los análisis de metales pesados forman parte del programa estándar de allí ".

" Entiendo ", murmuré.

" Si May Hoang sabía que el polvo de rinoceronte era venenoso, ¿por qué permitió que tu padre siguiera tomándolo? ", preguntó Roy.

" Tal vez no lo hizo " , dije. " Los resultados del análisis podrían haberle llegado cuando el cuerpo de Van Dong ya estaba muy dañado ".

" Quizá sea el momento de preguntárselo nosotros mismos ".

" Sí, sobre todo porque debería haber una o dos personas más en su lista, si no me equivoco ".

" ¿Los cómplices aún desconocidos del asalto al museo? "

Asentí con la cabeza. " ¡Exacto !"

Entretanto habíamos llegado al coche, que habíamos aparcado en el gran aparcamiento del laboratorio. Supongo que en las afueras de Hamburgo no se podía permitir tanto despilfarro de espacio para aparcar. Subimos y me fui.

Al cabo de un rato, Roy dijo : " Si May Hoang viera tranquilamente a su padre tomar el polvo contaminado, ya no tendría motivos para matar a Tempel, Baumkamp y Dormann ".

" Sí, me doy cuenta ", murmuré. " Pero como ya has comprobado, la única que puede responder a estas preguntas es la propia May Hoang ".

Nos dirigimos a la dirección en Hamburgo de Cheng y May Hoang. Vivían en un piso de ensueño de la calle Wilhelmstraße, con vistas al Wilhelmsburger Inselpark. Las oficinas de Hoang, Draman & McCoy estaban en el mismo edificio, justo un piso más abajo.

Nadie abrió la puerta del piso. Así que probamos en la oficina. Cheng Hoang nos invitó a pasar a su despacho.

" Buscamos a su mujer, señor Hoang ", abrí.

"¡No puede hablar en serio! Mi esposa está en el proceso de resolver todo lo que hay que considerar en caso de una muerte en la familia - ¿y usted no tiene nada mejor que hacer que dirigir el foco de su acosadora investigación hacia ella? Es increíble ".

" Sólo queremos hacerle unas preguntas que han surgido en el curso de la investigación ", expliqué con calma. " Sería bueno que pudiéramos aclararlo ahora. No parece que ella sea de su piso ".

Cheng Hoang cogió el auricular del teléfono y pulsó un botón de marcación rápida. En su frente, hasta entonces lisa, apareció un profundo surco.

" No contesta al móvil. Aparentemente está apagado ".

" ¿Su mujer tiene un arma? ", preguntó Roy.

" ¡Pensé que tratarías de meter a mi esposa en problemas con alguna artimaña! "

"¿Lo hizo o no lo hizo? Es una pregunta muy sencilla, Sr. Hoang ".

Hoang suspiró.

" Hamburgo es una ciudad bastante insegura con leyes sobre armas bastante disparatadas ", explicó.

" Tomaré eso como un sí entonces " , dijo Roy.

" No se le permite hacer nada. No hago declaraciones al respecto. Y si mi mujer no quiere estar disponible durante unas horas tras la muerte de su padre, puedo entenderlo ".

Llamaron a la puerta y entró una empleada del bufete. Llevaba un

traje pantalón oscuro y un peinado de aspecto severo. Era exactamente como uno se imaginaba al personal de un bufete como Hoang, Draman & McCoy.

" Sr. Hoang, su cita está esperando. "

"Sí, gracias ", dijo Cheng Hoang, levantándose y abrochándose el botón central de la chaqueta. " Verá, ahora ya no tengo tiempo para usted. Y si quiere ver a mi mujer, será mejor que lo intente con Harry Diemer. Organiza funerales según el rito católico . Allí iba mi mujer ".

La dirección de Harry Diemer era fácil de averiguar, al igual que el número de teléfono. Roy se conectó a Internet con el ordenador de a bordo del coche. Su oferta, probablemente dirigida sobre todo a inmigrantes adinerados de origen vietnamita, se anunciaba a través de una página web disponible en alemán, inglés y vietnamita.

Llegamos a la tienda de Harry Diemer. Sin embargo, allí no había plazas de aparcamiento. Dejé salir a Roy e intenté encontrar algún sitio donde aparcar el coche. Todo el tiempo pensaba en lo que habría hecho si hubiera estado en el lugar de May Hoang y hubiera querido vengarme de los presuntos asesinos de mi padre. Por fin había encontrado aparcamiento. Sin embargo, había tenido que caminar dos calles hasta la tienda de Harry Diemer.

En lugar de seguir a Roy de inmediato, llamé al presidium. Hablé con Erwin Schneider, uno de nuestros especialistas en interrogatorios. Erik Tabbert ya había hecho extensas declaraciones y probablemente también había un acuerdo con la fiscalía. Pero había un punto que me interesaba.

"Me interesa saber si Erik Tabbert dijo algo sobre uno o incluso varios cómplices más en el asalto al museo. Después de todo, era una de las personas de Temple y realmente no puedo imaginar que no supiera nada al respecto. "

" Hablamos de ello ", dijo Erwin Schneider. " Supuestamente él mismo no estaba allí. Y estaba bastante enfadado porque ni siquiera le pidieron que participara .

" ¿Sabe quién más estaba allí? "

" Edgar Soros ".

" El hombre que murió en nuestra misión en el PANAMA STAR".

"Exactamente. Se dice que Soros condujo el coche de la huida ".

" Estoy convencido de que había alguien más - y Tabbert podría saber quién. "

" ¡Eso es una suposición, Uwe! "

" Schneider, ¿dónde está Tabbert ahora? "

" Sigue en una de nuestras celdas de custodia. Cuando se le tome declaración, lo trasladaremos al correccional ".

" Entonces voy a pedirte un favor ahora, Erwin. "

"¡No pasa tan a menudo, Uwe! ¡Así que dispara! "

" ¡Ve a ver a Erik Tabbert y dile que puede salvar una vida humana si nos dice quién es el último participante en el robo! Y dile que se dé prisa, porque de lo contrario este tipo podría ser asesinado igual que todos los que participaron en el golpe ".

"¿Perdón ? "

" Creo que fue May Hoang. Y no descansará hasta matar a todos los que cree que intentaron envenenar a su padre con arsénico ".

Erwin suspiró. "Ya te llamaré ".

"¡A ver cómo usas tu especial poder de persuasión, que siempre sabes utilizar con tanta maestría en cada interrogatorio, Erwin! ".

" No exageres, Uwe. Nos vemos en un minuto ."

Colgó. Al momento siguiente llamó Roy.

" Espero que sigas en el coche ", dijo.

" ¿Quieres que te recoja de nuevo? "

" Lo antes posible ".

"Supongo que no conoces a May Hoang. "

" No. Su cita con el Sr. Diemer no es hasta mañana. Sin embargo, él también está esperando a Cheng Hoang ".

" Eso significa que Cheng Hoang nos mintió, simple y llanamente, cuando afirmó que su mujer quería ir a Diemer ".

" ¿Por qué hace esto? "

" ¡Quizás porque sospecha dónde está realmente, Roy! "

Terminé la conversación y retomé a Roy un poco más tarde.

May Hoang quería poner fin a su venganza, ahora estaba convencida de ello. La odiosa coherencia con la que había procedido hasta entonces hablaba por sí sola. Y probablemente sospechaba que no le quedaba mucho tiempo, porque tenía que contar con que, en algún momento de las investigaciones y evaluaciones, también nosotros descubriríamos la identidad del presunto cómplice, aún desconocido, del robo en el museo.

Si aún quería ejecutarlo, tenía que darse prisa.

" No creo que tengamos tanto tiempo para esperar a que Erik Tabbert piense en revelar el nombre ", le dije a Roy, que volvía a sentarse a mi lado en el coche.

" Si es que lo conoce. "

" Podemos suponerlo. Tempel ha trabajado con la misma gente una y otra vez en diferentes ocasiones, gente en la que sabía que podía confiar. Y aunque Erik Tabbert no se aprendiera el nombre, al menos podría adivinar quién sería elegible ".

" Si es tan fácil, Erwin llamará enseguida ".

" No debemos confiar en ello ".

" ¿Qué sugieres? "

" El rastreo de un teléfono móvil ".

"No sabemos el número de May Hoang. Pero claro que podrías sacarlo, a menos que ella usara un dispositivo de prepago sin contrato ".

" No, es inútil. Ella ha apagado su dispositivo. Creo a su marido en ese punto, porque si yo estuviera en su lugar, haría lo mismo para descartar el rastreo en cualquier caso ."

" ¿Entonces debo haberte entendido mal? "

Había un grupo de personas que nunca apagaban sus teléfonos móviles para estar localizables las veinticuatro horas del día. Esto incluía sin duda a la mayoría de los abogados de los bufetes de

Hamburgo. Si eras socio de Hoang, Draman & McCoy, no podías dejar de estar disponible durante unas horas. Lo menos que podías hacer era dejar el buzón de voz encendido. Para alguien como Cheng Hoang, esto era algo natural.

" Necesitamos localizar a Cheng Hoang ", dije. " Podría ser que nos esté llevando a su esposa ".

" ¿Quieres decir que quiere salvarla de hacer algo estúpido? "

" Muy posible ".

" Eso significa que también debe conocer al cómplice previamente desconocido ".

"Estoy seguro de que le ha puesto un abogado en algún momento. Aunque nunca le hayas hablado de quién es, probablemente podría averiguarlo por sí mismo ".

Busqué aparcamiento delante de un restaurante de comida rápida. Desde el coche hicimos algunas llamadas. Primero, volví a llamar a la oficina y me dijeron que Cheng Hoang acababa de salir para una cita importante. Todas las citas del día habían sido canceladas. Así que mi instinto no se había equivocado.

Roy llamó paralelamente al Sr. Bock para obtener la localización del teléfono móvil.

" Hay peligro delante, jefe ", le oí decir.

Poco después se presentó Erwin Schneider.

" Este cómplice adicional realmente existe. Se llama Walter Urban , alguien que sabe forzar cerraduras y sistemas de alarma ".

Schneider nos dio la dirección de un edificio de apartamentos en Altona. Poco después salimos con luces azules en el techo.

Nos dirigimos directamente al aparcamiento subterráneo del edificio de apartamentos donde vivía Walter Urban. Mientras tanto, habíamos informado a nuestros colegas de la policía y al servicio de seguridad responsable del edificio.

Tomé el ascensor hasta la última planta, donde estaba el piso de Walter Urban. Me llegó una llamada del presidium. El móvil de Cheng Hoang había sido rastreado en un radio tan estrecho que tenía que estar dentro del edificio.

" ¡Ya me lo imaginaba! ", murmuré, mientras mi mano ya estaba en la empuñadura del arma reglamentaria.

En la puerta del piso de Walter Urban ya esperaban dos hombres del servicio de seguridad interno.

La música entraba en el pasillo.

" Debe de hacer un ruido de mil demonios ahí dentro ", dijo uno de los hombres de seguridad. " Porque nuestros pisos están muy bien aislados ".

" Tocar el timbre no sirve de nada, nadie te oirá " , añadió el otro guardia de seguridad.

" ¿Tienes una tarjeta llave maestra? ", pregunté.

" Sí ."

" ¡Entonces entremos! Pero eso solo se aplica a mi compañero y a mí, ¡ustedes dos se quedan aquí fuera! ", aclaré.

Uno de los dos guardias de seguridad sacó la tarjeta-llave por la ranura magnética. Hicimos saltar la puerta y asaltamos el piso con la pistola en la mano.

Se oía una música atronadora. Ritmos tecno ensordecedores, tan machacones e intercalados con muestras de ruido que parecían hechos para tragarse acústicamente los disparos. Al menos si se utilizaba un arma de pequeño calibre, que de todos modos no era especialmente ruidosa.

Un hombre de barba oscura estaba sentado en uno de los pesados sillones de cuero. Tenía los ojos muy abiertos y una herida de bala

sangraba justo en medio de la frente.

Era Walter Urban . Le reconocí inmediatamente, aunque todavía no tenía barba en la foto accesible a través del SIS que había visto en la pantalla TFT de nuestro ordenador de a bordo durante el viaje.

Así que llegamos tarde.

May Hoang estaba de pie con una 22 en la mano, su marido estaba a unos pasos de ella, cerca del equipo de música, que apagó en ese momento.

De un momento a otro, todo quedó en silencio.

May Hoang miró hacia nosotros.

" ¡Suelte el arma, policía! ", grité. " ¡Ahora! "

Dudó. Y entonces hubo un destello en sus ojos. Su brazo se movió hacia arriba, el cañón de su 22 levantado, mientras mi dedo presionaba ya el gatillo de la SIG Sauer P226 que tenía en la mano.

Cheng Hoang saltó hacia delante y empujó su brazo hacia abajo. El disparo que salió de su pistola se estrelló contra el parqué. Luego dejó caer la 22 al suelo. Sin oponer resistencia, se dejó esposar.

" ¡No digas nada!" , le ordenó Cheng Hoang a su mujer. " Yo te representaré y hablaré por ti" .

" Tiene derecho a guardar silencio ", le indiqué, aunque estaba seguro de que conocía perfectamente sus derechos.

Roy se volvió hacia Cheng Hoang.

" Si no nos hubiera dejado correr hacia ese director de funeraria en el vacío, podríamos haber llegado a tiempo, Sr. Hoang. ¿Cuándo supieron que su mujer quería vengarse de los hombres que creía que habían intentado envenenar a su padre? ".

" ¿No esperarás en serio que comente esto aquí y ahora? ", respondió Cheng Hoang.

" En cualquier caso, es cuestionable que pueda representar a su esposa como abogado ", afirmé. "En mi opinión, usted mismo está demasiado implicado en el asunto para ello. Y es precisamente la cuestión que acaba de plantear mi compañero la que tendrá que resolver un tribunal. " Me volví hacia May. "Lo ha entendido mal. El

arsénico en el polvo de rinoceronte no fue un intento de asesinato como usted creía. Fue, en cierto sentido, un accidente ".

" ¿Tanta simpatía por los asesinos?" , preguntó May cortante. "Al parecer, la policía prefiere cazar a respetables hombres de negocios como mi padre ".

" ¿Hombres de negocios tan respetables que dejan que informantes como Roger Remmer sean asesinados por sus guardaespaldas? Aparentemente tenemos una idea diferente de lo que es un hombre de negocios respetable ".

" ¿Qué sabes tú ... "

"Por ejemplo, que los preparados para animales solían prepararse con arsénico, algo de lo que no tenían ni idea los hombres que le conseguían la medicina a tu padre " .

La observé atentamente. Tan controlada como solía parecer, no pudo ocultar su sorpresa durante un breve instante. Una observación así no es admisible ante un tribunal. Pero por el momento me bastó para confirmar que había acertado.

" ¿Tienes idea de lo que es que te arrebaten a alguien muy cercano los últimos meses que hubiera tenido, y tengas que ver cómo empeora cada vez más sin poder hacer nada? ", gimió, y al menos afloraron algunas de esas emociones que también había expresado en la forma de cometer sus crímenes.

" ¡Cállate, May! ", le interrumpió Cheng. Añadió unas palabras más en vietnamita, pero May le ignoró.

" Para eso deberían pagar estos hombres, ¿no? ", le dije. " Todavía tienes que responderme a una pregunta. Hay pruebas circunstanciales de todo, sólo una cosa que aún no entiendo. Sabemos cuándo descubriste lo del arsénico en el polvo de rinoceronte. La factura del laboratorio lo demuestra. Pero, ¿por qué permitiste que tu padre siguiera tomándolo? ".

" ¡May! ", gritó su marido.

Bajó los ojos. Por un momento se hizo el silencio. Luego, por fin, dijo con voz apagada: " Ya era demasiado tarde. ¿Sabes cómo funcionan los metales pesados? Se acumulan en determinados órganos. No pueden volver a salir del cuerpo en un abrir y cerrar de ojos. ¿Tal vez debería haberle quitado toda esperanza, por inútil que

fuera? Él creía que su vida dependía de ese polvo y, si se lo hubieran quitado, su valor para vivir habría desaparecido por completo ".

" Supongo que la Dra. Stabenow también lo sabía ".

" Por supuesto. Le convencí para que le ocultara en la medida de lo posible las cada vez más alarmantes lecturas médicas " . Luego se volvió hacia Cheng. " Creo que conoces a otros buenos abogados defensores que podrían representarme en tu lugar ", dijo.

Poco después llegaron compañeros de la policía y se llevaron a May Hoang. Estaba por ver si Cheng Hoang también sería acusado. Todo dependía de cuándo se había enterado de los asesinatos de su esposa y de su grado de implicación. La obstrucción a la justicia entre cónyuges no era punible, pero sí lo era la complicidad en el asesinato. Y en algún punto intermedio estaba su papel en este caso.

" Usted también tiene que acompañarnos ", aclaré. " No estás detenido, pero necesitamos tu declaración. Todo lo demás depende de la valoración de la fiscalía. Pero de todas formas ya habías cancelado tus citas para hoy ".

FIN

Table of Contents